

ESTUDIOS

LA CRUZADA ALBIGENSE Y LA INTERVENCIÓN DE LA CORONA DE ARAGÓN EN OCCITANIA. EL RECUERDO DE LAS CRÓNICAS HISPÁNICAS DEL SIGLO XIII.

por

MARTÍN ALVIRA CABRER
Universidad Complutense de Madrid¹

RESUMEN: *La destacada participación hispana en los acontecimientos de la Cruzada Albigense (1209-1229) refleja los importantes lazos que durante siglos vincularon la Península Ibérica y las tierras occitanas del Mediodía de Francia. Con la excepción de la *Canço de la Cruzada* del poeta navarro Guillermo de Tudela, la memoria hispana de la Cruzada se centró en la derrota y muerte del rey Pedro el Católico de Aragón en la batalla de Muret (1213). La posición de los autores hispanos tuvo en común la defensa de la ortodoxia del monarca por la vía del ocultamiento del problema cátaro o de la justificación por motivos feudales. En Castilla-León, la «memoria historiográfica y oficial» elaborada por el arzobispo Rodrigo de Toledo se impuso a la «visión cruzadista» de otros prelados. Su versión fue asumida en la Corona de Aragón, donde coexistió con una «memoria dinástica» exaltadora de las virtudes caballerescas del rey Pedro. Desde finales del siglo XIII, todos estos recuerdos hispánicos de la Cruzada Albigense apenas sufrirían modificaciones.*

PALABRAS CLAVE: Edad Media. Cruzada Albigense. España. S. XIII. Historiografía. Corona de Aragón. Occitania. Muret.

ABSTRACT: *The conspicuous Hispanic participation in the events of the Albigensian Crusade (1209-1229) reflects the important links that for centuries linked the Iberian Peninsula and the Occitan lands of southern France. With the exception of the *Canço de la Cruzada* by the Navarrese poet Guillermo of Tudela, Hispanic memory of the*

¹ Este trabajo fue presentado como conferencia en el Coloquio «Le Catharisme, nouvelles recherches, nouvelles perspectives» celebrado en el *Centre d'Études Cathares* (Carcassonne, Francia) en homenaje al profesor Jean Duvernoy los días 20 al 22 de agosto de 1998. Agradezco de nuevo aquí a la profesora Anne Brenon la amable invitación que hizo posible mi participación en dicho Coloquio.

Crusade focussed on the defeat and death of King Pedro the Catholic of Aragon in the battle of Muret (1213). The position of the Hispanic authors was characterized by a common defense of the king's orthodoxy through the suppression of the Cathar heresy, or justification by feudal motives. In Castile-León, the «historiographical and official account» written by archbishop Rodrigo of Toledo was imposed over the «crusading vision» of other prelates. His version was taken up in the Crown of Aragon, coexisting with a «dynastic account» that exalts the chivalrous virtues of the king Pedro. From the end of the thirteenth century, all these Hispanic memories of the Albigensian Crusade are hardly modified.

KEY WORDS: Middle Age. Albigensian Crusade. Historiography. Spain. 13th Century. Crown of Aragon. Occitania. Muret.

La Cruzada Albigense (1209-1229), la faceta político-militar de la lucha de la Iglesia Católica contra el Catarismo, tuvo como principales protagonistas a los occitanos (languedocianos, provenzales, gascones, etc.) acusados de herejía y a los cruzados de Francia (Île-de-France y mitad norte del reino) que les combatieron². Sin embargo, el *negotium Christi* fue un acontecimiento de dimensiones europeas en el que participaron gentes de casi todo el Occidente medieval. De todas ellas, pocas jugaron un papel tan activo y decisivo en la «cuestión albigense» como las venidas de la Península Ibérica.

1. ESPAÑA Y «OCCITANIA» ANTES Y DURANTE LA CRUZADA ALBIGENSE

La presencia hispana en las tierras de la lengua de Oc durante la Alta y la Plena Edad Media fue consecuencia lógica de los vínculos geográficos, culturales e históricos entre ambas vertientes de los Pirineos desde tiempos antiguos³. La conciencia viva de un pasado común y de unas afinidades socio-culturales y político-administrativas entre Hispania y la Narbonense o *Galia Gótica* explica que durante casi todos los siglos medievales muchas de las tierras occitanas fueran consideradas una parte de *Espanna*⁴. Después del año 1000 las relaciones

² La bibliografía sobre la Cruzada Albigense y el Catarismo es muy amplia, por lo que nos remitimos a las fuentes y obras citadas.

³ Según BONNASSIE, Pierre: «Il faut écarter délibérément l'idée reçue d'une frontière sur les Pyrénées. Le Pyrenées sont toujours au Moyen Âge soit en-deçà soit au-delà de frontières dont la nature est multiple», en SENAC, Ph. (dir.), *Frontières et espaces pyrenéens au Moyen Âge*, CREPF, Perpignan, 1992, Intr., p. 13. «Entre la France et l'Espagne, au nord-est du royaume d'Aragon et de Catalogne, il n'y avait pas de Pyrénées», LE GOFF, J., *Saint Louis*, Paris, Gallimard, 1996, p. 255.

⁴ *E Galias quier dezir tanto como Francias. Otrossy dize que son quatro Galias: Gallia Comata e Gallia Belgica e Gallia Cisalpina e Gallia Gotica (...)* *Gallia Gotica dizen por que los godos tomaron aquella tierra*, Don JUAN MANUEL, *Crónica abreviada* (1320-1324), ed. BLECUA, J.M.: *Don Juan Manuel. Obras Completas*, 2 vols., Madrid, Gredos, 1982-1983, vol. II, cap. CCXXX, p. 790. *Demás es en esta Espanna la Gallia Gotica que es en la prouincia de Narbona [Narbonne] dessuno con las cibdades de Rodas*

entre hispanos, gascones, aquitanos y languedocianos siguieron siendo estrechas. Así lo prueba la participación de cruzados *ultramontanos* en la «Reconquista» de los siglos XI y XII, la expansión de los condes de Barcelona en Provenza (1112), la influencia del reino de Aragón-Navarra —con Alfonso I (1104-1134)— en tierras occitanas, o el *vasallaje* del conde de Tolosa y otros señores pirenaicos al rey Alfonso VII de León y Castilla, *Imperator Hispaniae* (1126-1157)⁵.

Este proceso se intensificó desde mediados del siglo XII al aumentar la peso político de la Corona de Aragón (1137) en la zona e intentar el reino de Castilla el control de la Gascuña Plantagenet (1204-1208)⁶. Los mismos tiempos

[Rodez], *Albia* [Albi] y *Beders* [Béziers], que en el tiempo de los godos pertenecían a la misma provincia, ALFONSO X EL SABIO, *General Estoria* (h. 1275-1289), cap. 558, ed. BRANCAFORTE, B.: *Alfonso X el Sabio. Prosa histórica*, Madrid, Cátedra, 1990, p. 95. Entre los siglos V y X compartieron el gobierno de los visigodos, las invasiones musulmanas y, en Cataluña, la hegemonía del reino franco y una estructura eclesiástica común.

⁵ Alfonso I *el Batallador*, rey de Aragón y Navarra recibió en 1108 el homenaje feudal del conde Bertran de Tolosa (1105-1109), quien le ofreció las ciudades de Rodez, Narbona, Beziers y Agde. El vizconde Bernart Aton de Béziers ratificó el acuerdo, se acogió a la protección del rey y le ofreció la ciudad de Razes. Por su parte, el conde Anfos Jordan de Tolosa (1109-1148) hizo un homenaje similar a Alfonso VII, rey de León y Castilla, en 1134 junto a Guilhem de Montpellier y otros señores gascones y franco-occitanos, lo que llevó a decir que los dominios del *Emperador* hispano llegaban desde el Atlántico hasta el Ródano —*es facti sunt termini regni Adefonsis regis Legionis a mare magno Oceano, quod est a Patrono Sancti Iacobi, usque ad fluvium Rodani*—, *CHRONICA ADEFONSI IMPERATORIS*, ed. SÁNCHEZ BELDA, L.: Madrid, 1950, cap. 68, p. 54 (sobre la presencia del conde tolosano en la corte castellano-leonesa, véanse también los capítulos 2, 3, 4, 18, 67, 70 y 90-91). Como se encargaron de decir DÉVIC, C. y VAISSÈTE J.: (*Histoire Générale du Languedoc*, reed. vol. III, Toulouse, Privat, 1872, lib. XVII, caps. XXX-XXXI, pp. 694-697), se trataba de una relación de dependencia nominal, pero ello no deja de probar los estrechos vínculos hispano-occitanos a los que nos referimos aquí.

⁶ Gracias a los éxitos diplomáticos y militares de los dos primeros reyes de la Corona de Aragón sobre los condes de Tolosa en la llamada «Guerra de los Cien Años Meridional» (1082-1147-1198), «l'Etat catalan -dice BONNASSIE- est en mesure à la fin du regne d'Alfonse I^{er} et au début de Pierre I^{er}, d'exercer une véritable hegemonie sur l'espace occitan», BONNASSIE, P.: «Le comté de Toulouse et le comté de Barcelone du début du IX^e siècle au début du XIII^e siècle (801-1213)», «*Occitania i els països Catalans*». *Actes du 8^e Colloque International de Langue et Littérature Catalane, 12-17 septembre 1988*, Univ. Toulouse-Le Mirail, Pub. de l'Abadia de Montserrat, 1989, pp. 27-45, esp. p. 44. Véase también AURELL I CARDONA, M.: «L'expansion catalane en Provence au XII^e siècle», «*La formació y expansió del feudalisme català*». *Actes del colloqui organitzat pel Col·legi Universitari de Girona (8-11 de gener de 1985)*». *Estudi General*, 5-6, Girona, Col·legi Universitari de Girona y Universitat Autònoma de Barcelona, 1985-1986, pp. 175-195; e *idem*, *La noce du Comte. Mariage et pouvoir en Catalogne (785-1213)*, París, Pub. de la Sorbonne, 1995; BISSON, Th.N., «Prelude to Power: Kingship and Constitution in the Realms of Aragon, 1175-1250», *Los mundos de Alfonso el Sabio y Jaime el Conquistador. Razón y Fuerza en la Edad Media*, ed. R.I. BURNS, Valencia, Ed. Alfons el Magnànim, 1990, pp. 49-66; y, de forma más general, CANELLAS LÓPEZ, Á.: «Relaciones políticas, militares y dinásticas entre la Corona de Aragón, Montpellier y los países de Languedoc de 1204 a 1349», *Jerónimo Zurita*, 53-54 (1986), pp. 7-36; y GONZÁLEZ ANTÓN, L.: «La consolidación de la Corona de Aragón. I. De Alfonso II a Jaime I», en GONZÁLEZ ANTÓN, L., FERRER, R. Y CA-TEURA, P.: *La consolidación de la Corona de Aragón*, Barcelona-Zaragoza, Editorial Aragó, 1988, pp.

Hispania, LX/3, núm. 206 (2000) 947-976

contemplaron también el flujo de peregrinos, cruzados y clérigos hacia la Península, la presencia de *rouiters* vascos, aragoneses y navarros en las guerras del Midi —*li roter d'Españha*⁷— o la habitual visita de los más famosos trovadores occitanos a las cortes de los *V. regemes d'Españha* (Peire Guilhem de Tolosa)⁸, síntomas todos ellos de la estrecha vinculación socio-cultural de las tierras situadas entre el Macizo Central francés y las fronteras de al-Andalus.

En cuanto a la «*Epopéya Cátara*»⁹, no creo un ejercicio de «chauvinismo» sino de justicia recordar que la participación hispana fue activa e importante antes incluso de la Cruzada Albigense. Junto a otros hispanos anónimos, en ella se implicaron reyes —Pedro el Católico y Jaime I de Aragón—; reinas y condesas —Blanca de Castilla, Leonor y Sancha de Aragón—; prelados —el occitano-catalán Arnaut Amalric¹⁰, el castellano Diego de Osma o, en menor medida, el leonés Lucas de Tuy—; barones y caballeros —los catalanes Sanç de Rossellò, Guillem de Montcada, Dalmáu de Creixell o el trovador Huguet de Mataplana; los aragoneses Miguel de Luesia, Gómez de Luna, Aznar Pardo o Blasco de Alagón; los navarros Hugo de Alfaro, senescal en Agenais del conde Ramon VI de Tolosa, o el jefe de *roters* Martín de Olite¹¹; el poeta navarro Guillermo de Tudela, autor de la primera parte de la *Canço de la Cruzada*; y la gran figura religiosa del castellano Domingo de Guzmán. Parece más que evi-

12-99. En cuanto a Gascuña, era dote de la reina Leonor de Inglaterra, esposa de Alfonso VIII de Castilla (1154-1214). Véase una aproximación al tema en ALVIRA CABRER, M. y BURESI, P.: «*Alphonse, par la grâce de Dieu, Roi de Castille et de Tolède, Seigneur de Gascogne. Quelques remarques à propos des relations entre Castellans et Aquitains au début du XIII^e siècle*», *Aquitaine et Espagne au Moyen Age*, Poitiers, Université de Poitiers (en prensa).

⁷ GUILLERMO DE TUDELA, *Canço de la Cruzada*, Pref. G. DUBY, Adapt. H. GOUGAUD, Introd. M. ZINK, París, «*Lettres Gothiques*», 1989, & 94, v. 4.

⁸ PEIRE GUILHEM DE TOLOSA (principios del siglo XIII), *Lai on cobra*, ed. C. ALVAR, *La poesía trovadoresca en España y Portugal*, Barcelona, Planeta, 1978, pp. 106-108.

⁹ Célebre expresión de Michel ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, 5 vols., Toulouse, Privat, 1970-1998; nueva reelaboración titulada *Histoire des Cathares. L'hérésie, la croisade, l'inquisition (XI-XIV siècles)*, París, Librairie Académique Perrin, 1999.

¹⁰ «...*qui oriundus fuerat de Catalonia*», *CRÓNICA LATINA DE LOS REYES DE CASTILLA* (h. 1236), ed. L. CHARLO BREA, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1984, p. 29, lín. 22. Sobre este personaje clave para la historia occitana, véase FOREVILLE, R.: «Arnaud Amalric, Archevêque de Narbonne (1196-1225)», *Gouvernement et vie de l'Église au Moyen-Age. Recueil d'études*, Variorum Reprints, Londres, 1979, pp. 129-146; ALVIRA CABRER, M.: «El venerable Arnaldo Amalarico (h.1196-1225). Idea y realidad de un cisterciense entre dos Cruzadas», *Hispania Sacra*, 48 (1996), pp. 569-591; KIENZLE, B.M., «Innocent III's Papacy and the crusade years, 1198-1229: Arnaud Amaury, Gui of Vaux-de-Cernay, Foulque de Toulouse», *Heresis*, 29 (1999), pp. 49-81; y ALVIRA CABRER, M., «Le vénérable Arnaud Amaury. Image et réalité d'un cistercien entre deux croisades», *Heresis*, 32 (2000), en prensa.

¹¹ Martín de Algai o de Olite, muerto en 1212, es llamado *caballero español* por PIERRE DES VAUX-DE-CERNAY, cronista oficial de la Cruzada (*Hystoria Albigensis*, ed. y trad. fr. P. GUÉBIN y H. MAISONNEUVE, París, 1951, & 265). Sobre el senescal Hugo de Alfaro, *Ibidem*, p. 128, n. 1.

dente que sin estos personajes no es posible explicar ni comprender la historia occitano-cátara de la primera mitad del siglo XIII.

Pero ¿cómo se vieron en la Península Ibérica los acontecimientos sucedidos entre 1209 y 1229 en tierras occitanas?¹² ¿Cuál es la «memoria historiográfica» de la Cruzada Albigense en la *Espanha* del siglo XIII (Corona de Aragón, Castilla y León —desde 1230—, Navarra y Portugal)?¹³

Antes de nada, conviene decir que la imagen de la Cruzada anticátara que nos dejaron los contemporáneos es, como ocurre con otros episodios narrados por la crónica medieval, un modelo de «manipulación» del pasado. Resulta imprescindible, por tanto, prestar tanta atención a los silencios como a los hechos que relatan las fuentes. Nuestro interés reside, pues, en observar la posición que cada autor adoptó frente a un problema sumamente comprometedor por su doble condición de conflicto religioso —la lucha contra la herejía— y conflicto político —la lucha por la hegemonía sobre las tierras occitanas—¹⁴.

¹² Un análisis similar limitado a la historiografía catalano-aragonesa y occitano-provenzal es obra de MARTÍN AURELL I CARDONA, «Autour d'un débat historiographique: l'expansion catalane dans les pays de langue d'oc au Moyen Âge», *Montpellier, la Couronne d'Aragon et les pays de Langue d'Oc (1204-1349)*. Actes du XII^e Congrès d'Histoire de la Couronne de l'Aragon, Montpellier, 1987, pp. 9-41.

¹³ El término *Hispania-Hispaniae, Espanna, Espaigna, Espanya, Espanha*, etc., denominación del conjunto del territorio y población de la Península Ibérica al margen de su división política en reinos, es frecuente —aunque no exclusiva— en los textos europeos de los siglos XI-XIII. De esta época son los conceptos *.V. regemes d'Espanha* del citado PEIRE GUILHEM DE TOLOSA o *reges Hispaniae* o *Hispaniarum* de otros trovadores como GUILLEM MAGRET (*Aigua pueia contramon*, ALVAR, *Poesia trovadoresca*, pp. 67-68), PEIRE VIDAL (*Mout es bona terr' Espanha*, *Ibidem*, p. 102) y de obras historiográficas como la *CRÓNICA DE TOLOSA* (*Recueil des Historiens des Gaules et de la France*, vol. XIX, París, 1880, p. 236), la *Chronica majora* (h. 1251) del inglés MATTHEW PARÍS (*RHGF*, vol. XVII, París, 1878, p. 708), la crónica del belga RAINIER DE LIÈGE (*RHGF*, vol. XVIII, París, 1879, p. 623) o los *ANALES DE MARGAN* (*Rerum Anglicarum Scriptores*, t. II, Osney, 1687, p. 15). Una imagen muy descriptiva de los peninsulares en relación con otros europeos aparece en la *canso* «*Senhor, per los nostres peccatz*» (h. 1195-1212) del trovador GAVALDA, quien distingue claramente a *portogais, gallicx, castellas, navars, aragones, serdas* [catalanes?], llamados *espas* [hispanos-españoles], de otros pueblos *-alamans, frances, cambrezis, engles, bretos et angevis, biarns, gascos y provensals-* (ed. M. DE RIQUER, *Los trovadores. Historia literaria y textos*, 3 vols., Barcelona, Planeta, 1975, vol. II, cap. LII, n.º 208, pp. 1049-1052). Sobre este tema, véase MARAVALL, J.A.: «El concepto de reino y los Reinos de España en la Edad Media», *Revista de Estudio Políticos*, 73-L (1954), pp. 81-144 y *El concepto de España en la Edad Media*, Madrid, 1964; LADERO QUESADA, M.A.: «¿Qué es España? Imagen medieval en torno al concepto de España», *Historia* 16, 215 (1994), pp. 37-52; *idem*, «España: reinos y señoríos medievales (siglos XI al XIV)», *España. Reflexiones sobre el ser de España*, Madrid, RAE, 1997, pp. 95-129; GONZÁLEZ ANTÓN, L.: *España y las Españas*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, pp. 113-142; y SABATÉ, F., «La noció d'Espanya en la Catalunya medieval», *Acta Histórica et Archaeologica Medievalia*, 19 (1998), pp. 375-390.

¹⁴ Este esquema dual fue ampliamente desarrollado por Philippe MARTEL para el conjunto de la historiografía de la Cruzada Albigense en su Tesis Doctoral inédita *La Croisade des Albigeois et ses historiens. Nationalisme et Histoire XIX^e et XX^e siècles*, París, 1969, resumida después en «Les cathares

2. LA HISTORIOGRAFÍA HISPÁNICA DE LA CRUZADA ALBIGENSE (S. XIII)

2.1. La Cruzada occitana, un problema secundario

No todos los autores hispanos del siglo XIII se refieren al *negotium Christi*. El desinterés es claro en las historiografías oficiales de Portugal y Navarra, poco desarrolladas y centradas en los hechos de sus reyes, sobre todo contra los musulmanes¹⁵. Lo mismo ocurre en algunas fuentes eclesiásticas menores de Castilla y de León, ajenas a un problema lejano que no les afectaba¹⁶. Hasta en la Corona de Aragón hay obras indiferentes al tema occitano, aunque es verdad que de poco peso historiográfico¹⁷.

Entre los autores ajenos a la Cruzada Albigense hubo incluso alguno importante, como el obispo leonés Lucas de Tuy. Pese a ser testigo del desarrollo del Catarismo en el Camino de Santiago, en su obra histórica titulada *Chronicon mundi* (h. 1236) siguió una tradición historiográfica localista de origen altomedieval, narrando únicamente la historia de los reinos del occidente peninsular¹⁸.

et leur historiens» en DUVERNOY, J., LAFONT, R., LABAL, P., MARTEL, Ph. y ROQUEBERT, M.: *Les Cathares en Occitanie*, París, Fayard, 1982, pp. 409-483.

¹⁵ Entre las crónicas portuguesas: *BREVIS HISTORIA GOTHORUM O HISTORIA GOTHORUM* (s. XIII), ed. *Portugaliae Monumenta Historica Scriptores*, vol. I (Lisboa, 1856); *CHRONICON LUSITANUM* (s. XIII), ed. E. FLÓREZ, *España Sagrada*, vol. XIV (Madrid, 1799), ap. xii, pp. 402-419; *CHRONICON CONIMBRICENSE I* (281-1404), *Ibidem*, vol. XXIII (Madrid, 1799), pp. 329-335; JOÃO DE DEO, *Chronica* (h. 1227), ed. *Monumenta Germaniae Historica Scriptores*, vol. XXXI, (Hannover, 1903), p. 324; *CRÓNICA DE CINCO REIS DE PORTUGAL*, ed. A. MAGALHAES BASTO, Porto, 1945; y *CRÓNICA DOS SETE PRIMEIROS REIS DE PORTUGAL*, ed. C. DA SILVA TAROUCA, 3 vols., Lisboa, 1952-1954. Entre las crónicas navarras: *ANALES «DE NAVARRA»* (1054-1284), Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 707; y *CORÓNICAS NAVARRAS* (ss. XII-XIII), ed. A. UBIETO ARTETA, «Textos Medievales», 14, Valencia, Anubar, 1964.

¹⁶ *ANALES TOLEDANOS II* (s. XIII), ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXIII (Madrid, 1799), pp. 381-423; *CRÓNICAS ANÓNIMAS DE SAHAGÚN* (s. XIII), ed. A. UBIETO ARTETA, «Textos Medievales», 75, Zaragoza, Anubar, 1987; *CRONICÓN BURGUEÑO* (h. 1212), ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXIII (Madrid, 1799), pp. 310-311; *CRONICÓN CERRATENSE* (s. XIII), ed. A. HUICI MIRANDA, *Crónicas Latinas de la Reconquista*, 2 vols., Valencia, 1913, vol. I, pp. 90-94; *CRONICÓN DE CARDEÑA I* (h. 1327), *Ibidem*, pp. 373-378; y *CRONICÓN DE CARDEÑA II* (h. 1312), ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXIII (Madrid, 1799), pp. 378-381.

¹⁷ *CRONICÓN DURTUSENSE I* (Creación-1323), ed. J. VILLANUEVA, *Viage literario a las iglesias de España*, vol. 5 (Madrid, 1806), pp. 234-236; *CHRONICON DURTUSENSE O DERTUSENTE II* (h. 1210), ed. *ibidem*, *Fuentes*, art. 1846; *CRONICÓN VILANENSE* (h. 1285), ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXVIII (Madrid, 1774), pp. 334-336; y *CRONICÓN VILLARENSE* o *LIBER REGUM* (s. XIII), ed. L. SERRANO SANZ, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 6 (1919), pp. 192-220 y 8 (1921), pp. 367-382.

¹⁸ LUCAS DE TUY, *Chronicon mundi* (h.1236), ed. J. PUYOL Y ALONSO, *Crónica de España*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1926. Fue autor de un tratado apologético contra los cátaros detectados en León y la ruta Jacobea -*De altera vita fiedique controversiis adversus Albigensium errores libri III* (h. 1230-1240), ed. J. MARIANA, Ingolstadt, 1612-. Sobre el tema, véase PÉREZ LLAMAZARES, J.: «Los albigenses y la teología española en los albores del siglo XIII», *Revista Eclesiástica*, 2

Es, con todo, un caso especial, pues los autores hispanos más notables del momento sí trataron de una u otra forma el problema occitano-cátaro.

2.2. La Cruzada Albigense o la necesaria lucha contra la herejía

Frente a esta ignorancia se encuentra el relato de un poeta navarro establecido en Languedoc: Guillermo de Tudela, autor de la primera parte de la *Canso de la Cruzada* (h. 1213)¹⁹. Se trata de una de las fuentes que más y mejor relata la fase inicial de la empresa cruzada antialbigense.

Aunque escribió en occitano y desde tierras occitanas, Guillermo de Tudela puede ser considerado *hispano* por su origen navarro, que él mismo reconoce, y por el sentimiento de proximidad hacia los asuntos peninsulares que se percibe en los elogios a «su rey» —Sancho VII de Navarra (1194-1234)—, en el deseo de componer otra *canso* para celebrar la gran victoria de los reyes hispanos sobre los almohades en la batalla de Las Navas de Tolosa (16 julio 1212)²⁰, y en una posición ideológica llamada «ambigua» que, sin embargo, será común a otros autores de origen hispánico: ortodoxia radical en el plano religioso; reconocimiento tácito de los derechos catalano-aragoneses-occitanos en el político²¹.

(1930), pp. 385-403; FERNÁNDEZ CONDE, F.J.: «Albigenses en León y Castilla a comienzos del siglo XIII», *León Medieval. Once estudios*, León 1978, pp. 97-114; *idem*, «El biógrafo contemporáneo de San Martino: Lucas de Tuy», *Actas del I Congreso Internacional sobre «Santo Martino» (1185-1985)*, Tuy, 1985, pp. 303-335; ROTH, N.: «Jews and Albigensians in the Middle Ages: Lucas de Tuy on heretics in Leon», *Sefarad*, XLI-1 (1981), pp. 71-93; PALACIOS MARTÍN, B.: «La circulación de los cátaros por el Camino de Santiago y sus implicaciones socioculturales. Una fuente para su conocimiento», *En la España Medieval*, 3 (1982), 219-229; y MARTÍNEZ CASADO, A.: «Cátaros en León. Testimonio de Lucas de Tuy», *Archivos Leoneses*, 74 (1983), pp. 296-297.

¹⁹ GUILLERMO DE TUDELA, *Canso de la Cruzada*, pp. && 1-130. Se sabe que vivió en Montauban entre 1199 y 1211 y que luego marchó a Bruniquel junto a su protector el conde Baudoin, hermano del conde Ramon VI de Tolosa. Cuando los cruzados conquistaron la villa de Saint-Antonin (6 mayo 1212), Simon de Montfort se la entregó a Baudoin de Tolosa y éste concedió le concedió a Guillermo de Tudela una canongía en el capítulo de la colegiata. En 1213 desaparece su rastro. Una variante del ms. A de la *Canso* dice de él: *Era muy sabio y virtuoso, como se ha dicho en el relato, muy bien tratado por las gentes de Iglesia y por los laicos, amado y escuchado por los condes y por los vizcondes* [cita de MARTIN-CHABOT, E., *La Chanson de la Croisade albigeoise éditée et traduite du provençal par*, 3 vols., vol. I, «Les Classiques de l'Histoire de France au Moyen Âge», vol. 13, Paris, Les Belles Lettres, 1931, p. 3, n. 2).

²⁰ *Aisi conio retrair maestre Pons de Mela, / Que l'avia tramés lo reis qui te Tudela / Senber de Pampaluna, del castel de la Estela / Lo melher cavalers que anc montes encela. / E sap o Miramelis qui lo paraus captela / Lo reis d'Aragó i fo, e lo reis de Castela; / Tuit essem i feuro de lor trencant lamda, / Qu'en ne cug encar far bona cansó novela / Tot en bel pergamin*, GUILLERMO DE TUDELA, *Canso de la Cruzada*, & 5, vv. 16-24. Otras referencias de interés en && 1, 7, 33, 37 y 93-94.

²¹ *Lo reis Peyr d'Arago una seror doná / Al comte de Tolosa, e puis s'en maridá / Un'autra a so filh, malgrats d'aquels de sa. / Er s'es mes en la guerra e si ditz que vindra / Ab be mil cavaliers, que totz pagatz les a; / E si los crozatz troba, ab lor se combatra. / E no si tant vivem veirem cals vencera, / E metrem en esto-*

En todo caso, Guillermo de Tudela fue el único autor peninsular que dedicó su relato por entero a la Cruzada. Todos los demás adoptaron el «événementialisme» propio de la historiografía medieval, reduciendo un complejo proceso a dos o tres episodios que impactaron a los contemporáneos²².

Así, la génesis y primera fase de la Cruzada (1209-1213) quedaron resumidas en la gran campaña de 1209 contra las ciudades de Béziers y Carcassonne. Son pocas, con todo, las fuentes que hablan de estos sucesos. Lo hacen una fuente catalano-aragonesa menor como la *Crónica de Roda* (h. 1209)²³ y, sobre todo, dos importantes crónicas eclesiásticas castellanas. La más antigua es la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* (h. 1236), obra de un obispo anónimo muy bien informado sobre la Europa de la época²⁴. Similar es la versión de la *Histo-*

*ria so que nos membrava, / E escriurem encara so que nos sovindra, / Aintant cant la materia ad enant durava / Tro la guerra er fina, & 130. ¿No podríamos ver aquí la simpatía hacia una «solución catalano-aragonesa» del conflicto que sería esa «troisième voie salvatrice» sugerida por Colette BOTTIN-FOURCHOTTE como posible causa de la «ambigüedad» de GUILLERMO DE TUDELA? Eliza M. GHIL afirma que el trovador navarro defendía la reconciliación de nobles franceses y occitanos en forma de una «alianza clerical-caballeresca» destinada a combatir al enemigo común que eran los herejes (*L'Age de Parage. Essai sur le poétique et la politique en Occitanie au XIII^e siècle*, «University Studies in Medieval and Renaissance Literature», 4, Nueva York-Berna-Frankfurt am Main-París, Peter Lang, 1989, esp. pp. 91-149). En todo caso, esta postura «oficial» -en expresión de Michel ZINK (*Canso*, p. 23)- no descartaría que tal alianza se formara bajo la égida feudal del rey de Aragón, algo que en 1213 admitiría el propio papa Inocencio III. Las palabras de GUILLERMO DE TUDELA reconociendo el derecho de Pedro el Católico a intervenir militarmente en la zona y esperando, sin emitir juicio alguno, a la resolución armada del conflicto recogen abiertamente el discurso oficial catalano-aragonés y se alejan de la «solución franco-eclesiástica» -la defendida por VAUX-DE-CERNAY- que acabarían imponiendo los partidarios más radicales de la Cruzada en el IV Concilio de Letrán (1215). Sobre esta cuestión véase también GUIBAL, G.: *Le Poème de la Croisade contre les Albigeois ou l'épopée nationale de la France du Sud au XIII^e siècle. Étude historique et littéraire*, Toulouse, Impr. A. Chauvin, 1863; MEYER, P.: «Recherches sur les auteurs de la *Chanson de la Croisade Albigeoise*», *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 1 (1865), pp. 401-422 (reed. Nueva York-Londres, Johnson Reprint Corporation, 1965); HIGOUNET, Ch.: «A propos de Guillaume de Tudèle», *Annales du Midi*, 50 (1938), pp. 377-379; MARTIN-CHABOT (ed.), *La Chanson*, vol. I, París, 1960, Introducción; DELARUËLLE, E.: «L'idée de Croisade dans la *Chanson* de Guillaume de Tudèle», *Annales de l'Institut d'Etudes Occitans*, «Actes du Colloque de Toulouse» (sept. 1962), pp. 173-187; DOSSAT, Y.: «La Croisade vue par les Chroniqueurs», *Cahiers de Fanjeaux*, 4 (1969), pp. 221-259; LEJEUNE, R.: «L'esprit de la Croisade dans l'épopée occitane», *Ibidem*, pp. 143-173; BOTTIN-FOURCHOTTE, C.: «L'ambigüité du discours chez Guilhem de Tudèle», *Annales de la Faculté des Lettres et Sciences humaines de Nice*, 29 (1977), pp. 99-110, esp. p. 109; y MARTEL, «Les Cathares et leurs historiens», pp. 412-418.*

²² La expresión es de AURELL, «Autour d'un débar historiographique», pp. 10-15.

²³ *NECROLOGIO DE RODA* o *CHRONICON ROTENSE* (h. 1209), ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XLVI, pp. 339-345.

²⁴ El autor podría ser Juan de Osma, cancellor del rey Fernando III de Castilla y León (1217-1252) según LOMAX, D.W.: «The authorship of the *Chronique Latine des Rois de Castille*», *Bulletin of Hispanic Studies*, 40 (1963), pp. 205-211; y CHARLO BREA, L.: (ed. y trad.), *Crónica Latina de los Reyes de Castilla*, Madrid, Akal, 1999, pp. 13-18. El texto dice: *Papa siquidem Romanus Innocencius*

ria de rebus Hispaniae (1243-1247) del arzobispo de Toledo Rodrigo Jiménez de Rada (h. 1170-1247), hombre culto, políglota, formado en París y Bolonia, con una posición religioso-política de máximo nivel en la Iglesia hispana, numerosos contactos internacionales y gran prestigio en Roma²⁵.

La posición de estos dos prelados frente a la «Cruzada Relámpago»²⁶ de 1209 es idéntica a la de otros eclesiásticos favorables a la eliminación violenta de los herejes. Estamos, pues, ante la postura de la Iglesia castellana —podría decirse hispana— respecto al Catarismo: era un mal que debía erradicarse mediante una guerra justa y santa.

Ambos relatos revelan, al tiempo, que la posición de la Iglesia hispana sobre la Cruzada Albigense no fue homogénea. La *Crónica Latina* reproduce las expresiones e ideología de los partidarios más duros de la Cruzada —el «partido franco-eclesiástico» cuyo portavoz era el cisterciense Pierre des Vaux-de-Cernay²⁷—, una visión maniquea de la lucha entre el Bien (los cruzados) y el

tercius dederat remissionem generalem peccatorum omnibus illis qui uenirent super Albigenses et alios hereticos qui erant in partibus illis. Pululauerant namque hereses diuersae, facies quidem habentes diuersas et caudas colligatas, et multiplicabantur cotidie adeo quod periculosum erat uniuersali ecclesie amplius talia dissimulare. Catholici ergo de diuersis partibus et precipue de regno Francie uenientes, fere totam terram illam in modico tempore Christi fidei subingauerunt, castra multa et ciuitates munitissimas, quasi inexpugnabiles, in momento temporis subuertentes, hereticos ipsos diuersis penis affligentes et uariis mortibus interimentes, CRÓNICA LATINA, p. 39, lín. 9-21.

²⁵ Fue organizador y cronista de la Cruzada de Las Navas de Tolosa (1212), protagonista en el IV Concilio de Letrán (1215), legado en España (1217-1218), Canciller Mayor del Reino, impulsor de las universidades de Palencia y Salamanca e iniciador de las obras de la Catedral de Toledo. Su relato forma parte del relato de Las Navas: *Aduenit etiam uenerabilis Arnaldus, qui aliquandi sollicitudine Cistercii functus tunc regebat ecclesiam Narbonensem. Hic pauco ante emulatione legis catholice prouocatus contra quosdam, qui in Narbonense et uicinis prouinciis blasphemare nomen Domini et Ecclesiam ore nephario presumpserunt, corda fidelium excitauit ut signo crucis contra hereticorum uersucias armarentur. Et sic factum set per Dei gratiam, quod ubi contempta predicatio non profecit, falce crucis putatis heresibus fides catholica de die in diem feliciter coalescit; et destructis Biserris et Carcasona blasphemantium sanguis flama uorace et ultrici gladio est consumptus era MCCXLVI, RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA, *Historia de Rebus Hispaniae sive Historia Gothica*, ed. J. FERNÁNDEZ VALVERDE, «Corpus Christianorum, Continuatio Medievalis», LXXII), Turnhout, Brepols, 1987, lib. VIII, cap. ii («De aduentu ultramontanorum ad bellum»), p. 260, lín. 5-16. Sobre el personaje, véase también GOROSTERRATZU, J.: *Don Rodrigo Jiménez de Rada, gran estadista, escritor y prelado*, Pamplona, 1925; BALLESTEROS GAIBROIS, M.: *Don Rodrigo Jiménez de Rada*, Barcelona, Labor, 1943; GRASSOTTI, H.: «Don Rodrigo Ximenez de Rada, gran señor y hombre de negocios en la Castilla del siglo XIII», *Cuadernos de Historia de España*, 55-56 (1972), pp. 1-302.*

²⁶ LABAL, P., *Los cátaros. Herejía y crisis social*, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 155-158.

²⁷ Su ya citada *Hystoria Albigensis* (1218) fue la crónica «oficial» de la Cruzada e inspiración de buena parte de las crónicas y anales de la Europa del siglo XIII sobre estos hechos. En el reino de Francia: GUILLAUME LE BRETON, *Gesta Philippi Augusti, francorum Regis* (h. 1220), RHGF, vol. XVII (París, 1878), pp. 62-116.; y *Philippidos Libri XII sive «Gesta Philippi Augusti, Francorum Regis» uersibus heroicis descripta* (h. 1226), ed. latina en verso *ibidem*, pp. 219-225 y ed. fr. en prosa F. GUIZOT, «Collection des Memoires relatifs à l'Histoire de France», París, 1825, vol. 12; *CRÓNICA DE ARDRES* (h. 1234), RHGF, vol. XVIII (París, 1879), pp. 568-583; *CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL. CONTINUACIÓN ANÓNIMA* (1211-1239), RHGF, vol. XVIII (París, 1879), pp. 333-

Mal (los occitanos) con un conde de Montfort, jefe del ejército de Dios, idealizado como modelo de *miles Christi*²⁸. Esta perspectiva tan «cisterciense» no existe en el *Toledano* pese a su ardiente justificación de la terrible campaña de 1209²⁹.

Para entender esta doble visión hay que acudir al episodio de la Cruzada que causó mayor conmoción en la Europa de la época: la derrota y muerte del rey Pedro el Católico de Aragón a manos de los cruzados de Simon de Montfort en la batalla de Muret (12 septiembre 1213)³⁰. Este suceso no sólo fue recogido por todos los cronistas peninsulares —y europeos— del *negotium*, sino que en la mayoría llegó a monopolizar el recuerdo de la cuestión albigense. En realidad —y de aquí su importancia—, el recuerdo de la batalla de Muret se convirtió para casi todos los autores hispanos del siglo XIII en la única memoria de la Cruzada contra el Catarismo.

348; AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *Chronica* (h. 1241), MGHSS, vol. XXIII (Hannover, 1874), pp. 674-950; VINCENT DE BEAUVAIS, *Speculum historiale* (h. 1254), «Bibliotheca mundi Sev. Speculi», 6 vols., Doaci, 1624, vol. 6, lib. 30; BAUDOIN D'AVESNES, *Chronica* (h. 1270), ed. HGL, vol. VII (Toulouse, 1879), Nota 17, pp. 52-54; GUILLAUME DE PUYLAURENS, *Chronica* (h. 1273), ed. J. DUVERNOY, «Classiques de l'Histoire de France au Moyen Âge», París, CNRS, 1976; CRÓNICAS DE SAINT-DENIS (s. XIII), RHGF, vol. XVII (París, 1878), pp. 403 y ss.; GUILLAUME DE NANGIS, *Chronica* (h. 1300), *Ibidem*, vol. XX (París, 1840), pp. 544-586 y 725-763; BERNARD GUI, *Praeclara Francorum facinora*, ed. F. GUIZOT, *Gestes Glorieux des Français*, «Collection des Mémoires relatifs à l'Histoire de France», vol. 15, París, 1824. En Inglaterra, ANALES DE ROGER OF HOVEDEN-CONTINUACIÓN ANÓNIMA (1202-1223), RHGF, vol. XVIII (París, 1879), pp. 164-168; ANALES DE WAVERLEY (1-1291), *Ibidem*, pp. 188-210; RALPH OF COGGESHLE, *Chronico anglicano* (h. 1224), *Ibidem*, pp. 59-120; MATTHEW PARIS, *Chronica majora*, *Ibidem*, vol. XVII (París, 1878), pp. 680-768; ANALES DEL PRIORATO DE DUNSTAN (h. 1242), *Monastic Annals, Rerum britannicarum medii aevi scriptores*, Rolls Series, Londres, Longmans and Co., 1858-1896, 244 vols., vol. II. En Italia, la CRÓNICA DE FAENZA (h. 1226-1236), ed. L.A. MURATORI, *Rerum Italicarum Scriptores*, vol. XXVIII-1 (Bolonía, 1936), esp. pp. 125-126.

²⁸ *Operabatur siquidem manifeste et miraculose uirtus Domini nostri Iesu Christi, qui est rex regum et dominus dominancium, per ministerium illustrissimi et fidelissimi comitis Simonis Montis Fortis, qui uelud alter Iudas Macabeus, legem Dei zelans, uiriliter et potenter bella Domini preliabatur*, CRÓNICA LATINA, p. 40, lín. 5-10. Esta identificación de Simon de Montfort con *alter Iudas Macabeus* se repite en otras fuentes como las normandas CRÓNICA DE MORTEMER-EN-LYONS (1113-1235) y CRÓNICA DE ROUEN (1-1338): *A diebus Judae Machabaei usque in praesentem diem, tantam multitudinem tam mirabilem à paucissimis tam mirabiliter victam, caesam atque fugatam, nunquam et nusquam legimus* (RHGF, vol. XVIII, París, 1879, pp. 355 y 360).

²⁹ Se trata de una visión muy acorde con el «paranoico» temor al fantasma de la herejía recreado por el «imaginario cisterciense» durante el siglo XII, BIGET, J.L.: «Les Albigeois, remarques sur une dénomination», ZERNER, M. (dir): *Inventer l'hérésie? Discours polémiques et pouvoirs avant l'Inquisition*, Niza, «Collection du Centre d'Études Médiévales de Nice», 1998, pp. 219-255.

³⁰ El trabajo más serio sobre este acontecimiento sigue siendo el volumen II de *L'Épopée Cathare* de Michel ROQUEBERT, titulado *1213-1216, Muret ou la dépossession*, Toulouse, Privat, 1977. Un análisis -del que forma buena parte este trabajo- desde las perspectivas histórico-militar, ideológica, mental e historiográfica puede verse en ALVIRA CABRER, M.: *Guerra e Ideología en la España Medieval: Cultura y Actitudes Históricas ante el giro de principios del siglo XIII -Batallas de Las Navas de Tolosa (1212) y Muret (1213)-*, Tesis Doctoral inédita, Madrid, Universidad Complutense, mayo 2000, II Parte.

3. CRUZADA ALBIGENSE Y MUERTE DEL REY DE ARAGÓN: EL RECUERDO DE MURET

Desde septiembre de 1213, los cronistas de toda Europa debieron explicar cómo un prestigioso rey cruzado había muerto combatiendo contra el ejército de la Iglesia junto a unos vasallos acusados de herejía. Se plantearon diferentes soluciones, ninguna exclusivamente hispana, pero puede decirse que el examen de las fuentes peninsulares revela una cierta posición mayoritaria sobre este grave acontecimiento.

3.1. El justo castigo divino: la victoria del *Ejército de Dios*

El relato más original es el de la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla*. Su autor cita las relaciones político-familiares del rey de Aragón y del conde de Tolosa, pero no para justificar un enfrentamiento con la Cruzada que creyó en sí mismo pecaminoso. Muret fue, para él, el justo *Juicio de Dios* a un rey que había ayudado a los cómplices de los herejes³¹. En la Iglesia hispana —sobre todo en Castilla y León— hubo, pues, una corriente de opinión favorable a la Cruzada Albigense y con una percepción «exclusivamente religiosa» del problema cátaro muy similar a la del clero más intolerante con los *enemigos de Dios*. Sin el radicalismo de autores cistercienses mucho más extremistas, esta corriente consideró que las razones «laicas» del rey de Aragón, aunque ciertas, no podían perturbar la imperativa eliminación de la herejía³².

³¹ El autor lamentó así su muerte: *Felix fuisset rex ille, si vitam finisset statim post nobile triumphum belli commissi in Navas de Tolosa contra regem Marroquitano*, *CRÓNICA LATINA*, pp. 39-40. Sobre la batalla campal como *Juicio de Dios* en esta época, véase DUBY, G.: *Le dimanche de Bouvines*, «Collection Trente Journées qu'on fait la France», N.R.F., París, Gallimard, 1973; reed. Sarthe, 1985; trad. española *El domingo de Bouvines*, Madrid, Alianza, 1988; y ALVIRA CABRER, M.: «Dimensiones religiosas y liturgia de la batalla plenomedieval: Las Navas de Tolosa, 16 de julio de 1212», *XX Siglos*, 19 (1994), pp. 33-46; y, sobre todo, *Guerra e Ideología...*

³²La *CRÓNICA LATINA* se sitúa a medio camino entre los «cruzadistas» más radicales y los «moderados» que mostraron gran simpatía hacia Pedro de Aragón y reconocieron las razones político-familiares que le llevaron al enfrentamiento con la Cruzada. Entre los primeros destacan los *Anales* de la abadía inglesa de *Waverley* (1-1291): *Rex Arragoniae, diabolico instinctu deceptus, collecto exercitu copioso, nefandus etiam Comes Sancti Egidii cum omni exercitu suo, et alii quam plures ex illis Provinciae infideles, praelium inierunt contra Simonem de Monteforti, et obtinuerunt civitates et castella quaedam quae ipse Simon prius super haereticos adquisierat. Unde Simon, super hoc nimis consternatus, et in paucitate virorum suorum respectu multitudinis adversariorum pavore perterritus, confidens tamen in misericordia omnipotentis, suos confortans ne formidarent ad adventum Vascionum, sed in mente haberent adjutoria sibi facta de coelo, et non desperarent ad omnipotentem affuturam tibi victoriam; admonens etiam, ad memoriam certamina quae anno praecedenti fecerant, revocare, istis et multis verbis animos eorum corroboravit, ut cum fervore caritatis inceptum negotium peragerent. Haec ipso proferente, nunciatus est ei adventus Johannis de Bares, militis nobilis, quem Rex Franciae cum aviis pluribus misit in auxilium: unde Simon gavisus est, et hi qui cum ipso erant. Rex vero Arragoniae, in multitudine peditum et equitum confidens, ad bellum properabat: cui in obviam venit*

En todo caso, esta posición maniquea, sobre todo en sus formas y expresiones, fue excepcional en la cronística hispánica del siglo XIII. Todos compartían la misma ortodoxia católica, pero pocos antepusieron el criterio puramente religioso a unas circunstancias político-morales que les afectaban directa e incluso, en ocasiones, personalmente.³³ El trágico e incómodo episodio de la batalla de Muret sería objeto, por ello, de muy diferentes aproximaciones e interpretaciones.

3.2. Los silencios de Muret

Frente a esta difícil papeleta, algunos autores adoptaron la solución más sencilla: no decir nada, salvo la muerte del rey Pedro.

Sucede en algunos anales y crónicas de Cataluña y Castilla³⁴. Son, por tanto, una tipología de fuentes normalmente breves, pero no hay por qué descartar un deliberado ocultamiento de las circunstancias de la batalla de Mu-

Simon virtute Dei magni, quâ roboratus, firmiter suis praecipiendo dixit: «Ictibus à prima fronte pugnae pugnare nolite contra inimicos; sed fortiter, ut christiani milites, acies superbiorum penetrare securi». Accedentes ergo ad certamen omnes uno impetu, et imperatum fuit, nuda peditum deserere praesidia, et usque ad Regem penetraverunt; sicque demùm contritus et exercitus regis, et undique gladio caesus. Ipse quidem Rex per manum Jobannis captus est, qui per visum eum cognoverat, quam vis regalia arma, quae prius habuerat, deposuerit, alia assumens. Quidam verò ex comitatu qui de praedictione milites vocabantur, illum in frustra consciderunt, dicentes non debere apostatam vivum ducere, sed statim interfici; quo interfecto, exercitus omnis dispersus est, multis simul interfectis absque numero. Ipse etiam Comes Sancti-Egidii, de praelio vix evadens cum paucis, cum quò se verteret prae confusione nesciret, in Angliam ad nepotem suum Johannem Regem venire deliberavit, et fecit sic; sed inde non multò post per Nicolaum legatum domini Papae aliosque fideles, tamquam Sanctae Ecclesiae inimicus, expulsus est. Fuit autem istud bellum infra octavas Nativitatis Beatae Mariae... (RHGF, vol. XVIII, pp. 202-203).

Entre los segundos hay fuentes francesas como la *CRÓNICA DE LAON* (h. 1219), *RHGF*, vol. XVIII París, 1879, p. 716; la *Chronologia* (h. 1227) de ROBERT D'AUZERRE, *Ibidem*, p. 282; y la *Chronica* (h. 1241) del cisterciense AUBRY DE TROIS-FONTAINES: *De rege Petro Arrogonum dicitur, quod non sine dolore utriusque exercitus occubuit, quia multa prelia egerat in fide catholica. Et quia Tolosanus duxerat unam eius sororem (Leonor) et filius eius altera (Sancha), id circo in illorum parte inventus est, quia qui tetigerit picem inquinabitur ab ea...* (*MGHSS*, vol. XXIII, Hannover, 1874, p. 897).

³³ Es curioso que la *CRÓNICA LATINA* sea la fuente peninsular que más informa sobre los asuntos internacionales del primer tercio del siglo XIII. Su posición resulta así muy «europea» en contraste con la perspectiva historiográfica e ideológica «hispánica» o peninsular de sus contemporáneos.

³⁴ En la Corona de Aragón, el *CRONICÓN BARCINONENSE I* (985-1311) y *II* (1136-1308), ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXVIII (Madrid, 1774), p. 332; y el *CRONICÓN ULINANENSE* (h. 1285): *Anno MCCXIII. interfectus fuit Dominus Petrus Rex Aragonum apud Morallum XVII. Kal. Octobris* (ed. PIERRE DE MARCA, *Marca Hispanica*, París, 1688, col. 759); En Castilla-León: el *CRONICÓN COMPLUTENSE* (h. 1226), ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 76; los *ANALES TOLEDANOS III* (h. 1244), *Ibidem*, vol. I, p. 363; y los *ANALES COMPOSTELANOS* (0-1248): *Petrus Rex Aragoniae fuit interfectus à Gallis apud castrum quod dicitur Muret. II Idus Septembris Era MCCLI* (ed. FLÓREZ, *ES*, XXIII, Madrid, 1799, p. 324).

ret³⁵. Esto explicaría su similitud con noticias procedentes de ámbitos igualmente favorables a la Corona de Aragón u hostiles a los franceses, como el occitano o el anglo-Plantagenet³⁶.

Estos autores eran fieles a la Iglesia, pero afines a la figura política y/o personal de Pedro el Católico: para catalano-aragoneses y occitanos era su rey y señor; para castellanos, tolosanos y angevinos era un amigo, un aliado o un pariente de su propio rey. No podían olvidar la memoria del monarca muerto, pero tampoco mancharla como querían sus enemigos. Era mejor guardar silencio³⁷.

Entre estas discretas fuentes sobresale el sentido testimonio de los *Anales o Crónica de San Víctor de Marsella* (715-ha. 1563), abadía de la Provenza catalano-aragonesa muy ligada a la iglesia de Cataluña:

Noscant presentes et futuri, quod anno dominice incarnationis MCCXIII Petrus illustris Rex Aragonensis apud Tolosam in bello quod habuit cum Francigenis, peccatis exigentibus, interfectus fuit: de cuius morte tota christianitas lugere debet et tristari³⁸.

Las palabras del único cronista provenzal de la Cruzada muestran la contradicción extrema entre ortodoxia religiosa e intereses políticos que culminó en 1213. La postura eclesiástica «oficial» no empañó el dolor por el soberano caído. «Comment le scribe monastique pourrait-il donc assumer les contradic-

³⁵ La concreción intrínseca de estas obras no impidió que acontecimientos notables de la época fueran tratados con más detalle por sus autores: es el caso de la batalla de Las Navas de Tolosa en los *ANALES TOLEDANOS I* (ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII, Madrid, 1799, pp. 395-399), los *ANALES COMPOSTELANOS*, (*Ibidem*, p. 324), el *CRONICON COMPLUTENSE* (*Ibidem*, p. 316) e incluso la *CRÓNICA DE SAN VÍCTOR DE MARSELLA* (RHGF, vol. XIX, París, 1880, p. 238).

³⁶ Como la *CRÓNICA DE SANT SERNIN DE TOLOSA* (1096-1230): *MCCXIII, Rex Aragonum cum exercitu suo et populo Tolosano, mortuus est in obsidione Murelli...* (DÉVIC, C. y VAISSÈTE, J.: *Histoire Général du Languedoc*, reed. vol. V, Toulouse, 1875, col. 51); la *CRÓNICA EN LANGUEDOCIANO DEL CONDE RAMON VII DE TOLOSA* (h. 1249), RHGF, vol. XIX (París, 1880), p. 235; la *CRÓNICA DE MONTPELLIER* (s. XIII), citada por J. MIRET I SANS, «Itinerario del rey Pedro I de Cataluña, II en Aragón (1196-1213)», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 4 (1907-1908), p. 105; o la *CRÓNICA DE SAINTE-COLOMBE DE BORDEAUX* (s. XIII), RHGF, vol. XVIII (París, 1879), p. 245.

³⁷ Este silencio consciente sobre Muret fue adoptado por autores tardíos de la Corona de Aragón como RAMON MUNTANER (*Crònica*, h. 1328, ed. F. SOLDEVILA, *Les Quatre Grans Cròniques*, Barcelona, 1971, pp. 667-1000), JOAN FRANCESC (*Libre de les nobleses dels reys*, h. 1350-1400, Biblioteca de Catalunya, ms. 487) o GABRIEL TURELL (*Recort historial de algunas antiquitats de Catalunya y Franza*, 1476, ed. J. CASAS-CARBÓ y J. MASSÓ TORRENTS, Barcelona, Imprempta i Llibreria de «L' Avenç», 1894).

³⁸ *ANNALES SANCTI-VICTORI MASSILIENSIS*, RHGF, vol. XIX (París, 1880), p. 238. Véase también DEVOS, J.-C., «L'extention de la congrégation de Saint-Victor en Espagne», *Bulletin philologique et Historique*, 1969, pp. 349-358; y AMARGIER, P.A., «Rapports de la Catalogne et des vallées du Labéda avec Saint-Victor de Marseille», *ibidem*, pp. 359-371.

tions d'un tel personnage?», se pregunta Aurell³⁹. En realidad, la contradicción no estaba tanto en el rey Pedro como en el sinsentido al que condujo la «guerra santa en país cristiano» iniciada por Roma en 1209⁴⁰. Desde el *scriptorium* de su abadía, el monje marsellés no se atrevió a exculpar al rey de Aragón; desde una perspectiva menos mediatizada, otros no tardarían en intentarlo.

3.3. Las explicaciones del desastre

Es cierto que esta posible ignorancia consciente se vio acompañada por el *shock* derivado de la inesperada muerte del rey de Aragón⁴¹. Pero ante la complicidad de Pedro de Aragón con los herejes explotada por los partidarios de la Cruzada, los autores más próximos al rey muerto pronto advirtieron que el silencio no era suficiente. Aparecieron entonces diferentes versiones de la batalla de Muret.

a) La primera «versión oficial»: los *Gesta Comitum Barcinonensium I* y la «solidaridad hispánica» con el rey Pedro (1214-1221)

Lógicamente, fue en la Corona de Aragón, la más afectada por lo sucedido en 1213, donde surgió el primer relato «oficial» de la derrota de Muret. Fue obra de los monjes de Ripoll en los primeros *Gesta Comitum Barcinonensium et Reges Aragonensium* (1214-1221), historia oficial de los condes barceloneses —luego reyes de Aragón— desde el siglo X. Se trata de la misma explicación «exclusivamente política» de la intervención militar de Pedro el Católico repetida en fuentes occitanas: silencio sobre la herejía, abusos injustos de los cruzados y defensa del conde de Tolosa frente a la ambición desmedida de Simon de Montfort⁴². Esto

³⁹ AURELL, «Autour d'un débat historiographique», pp. 11-12.

⁴⁰ Expresión de PISSARD, H.: *La guerre sainte en pays chrétien. Essai sur l'origine et les développements des théories canoniques*, «Bibliothèque d'Histoire Religieuse», 10, París, 1912.

⁴¹ «Sorte de scandale absolu, et son désespoir rétrospectif paraît avoir occulté en lui la plus élémentaire curiosité», ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. II, p. 232.

⁴² *GESTA COMITUM BARCINONENSIIUM ET REGES ARAGONENSIIUM I: ...audiens comitem Montisfortis in exheredationem sororum suarum intendere, equanimiter non potuit sustinere, et multis precibus siue admonitionibus premissis, multis etiam super hoc domino pape nuntiis transmissis, animum comitis Montisfortis a tali proposito nunquam potuit renocare. Hac de causa in iram excitatus, exercitus suos contra ipsum comitem Montisfortis direxit...* (ed. L. BARRAHU-DIHIGO y J. MASSÓ TORRENTS, Barcelona, 1925, vol. II, cap. X, pp. 17-18). La repiten GUILLERMO DE TUDELA (& 130), el continuador de la *CANSO DE LA CROZADA* (&& 131-132) y una *Vida* de RAIMON DE MIRAVAL (h. 1191-1229), trovador ligado a la Casa de Tolosa, compuesta probablemente por el trovador UC DE SANT-CIRC (h. 1211-1253): *Quans lo coms de Tolosa fo dezeretatz per la Gleiza e per los franses, et ac perduda Argensa e Belcaire, e li frances agron Saint Gili et Albuges e Carcases, e Bederres fon destruitz, e l vescoms de Bezers era mortz, e tota la bona gens d'aquelas encontraças foron morta e fugida a Tolosa [...] Et avenc se que: l reis d'Avago venc a Tolosa, per parlar al comte e per vezer sas serors, ma dona Elionor e ma dona Sancha; e si confortet molt sas serors e comte e l filol e la bona gen de Tolosa, e promes al comte qu'el li recobraría Belcaire e*

es, la Cruzada Albigense reducida a una disputa feudal provocada por un vasallo rebelde: sin herejía no había complicidad del monarca, ni *Juicio de Dios* en la explicación de la derrota⁴³.

Lo relevante de esta versión oficial es que apareciera más allá de la Corona de Aragón y el país occitano⁴⁴. En la Península, aparece abreviada hacia las mismas fechas en dos fuentes de Castilla: los *Anales Toledanos I* (h. 1219) y, más sutilmente, la obra *Planeta* (1218) de Diego García de Campos, canciller de los reyes Alfonso VIII y Enrique I entre 1192 y 1217. Éste último condenó duramente la herejía recordando sin complejos las reivindicaciones de los catalanes al norte de los Pirineos⁴⁵.

Esta asimilación del esquema «oficial» de los derrotados de Muret puede explicarse por la solidaridad con un monarca amigo, aliado y pariente de los reyes castellanos. Pero aquí podríamos ver también un sentimiento de «solidaridad hispánica» que hizo frente al descrédito de Pedro el Católico acogiendo durante décadas —y con mayor empeño y claridad que en el resto de Europa— las versiones más favorables al monarca muerto en 1213. Sólo así se explica que esta interpretación fuera repetida sin cambio alguno a mediados de

Carcasona, et a: N Miraval lo sieu castel; e que faria si que la bona gens cobrarien lo joi c' avion perdit [...] Per que: l reis venc ab mil cavaliers a servizi del comte de Tolosa, per la promessio qu' el avia feita de recobrar la terra que l coms avia perduda. Don lo reis fo mortz per lo franses denan Muret, ab totz los mil cavaliers c' avia ab se; que nuils non escapet (ed. RIQUER, *Los trovadores*, vol. II, cap. XLIX, n° 197, pp. 995-997; también GHIL, *L' Age de Parage*, pp. 23-24 y 38 y ss.; y GUIDA, S.: «Uc de Saint Circ et la Crociata contro gli Albigesi», *Cultura Neolatina*, 57 (1997), pp. 19-54).

⁴³ Ésta se debió a causas militares y caballerescas: *in bello campali ab ipso comite siue a crucitis suis deficientibus interfectus est, et maluit mori in bello quam si vivus exiret de campo.*

⁴⁴ Resumida llegó a fuentes eclesiásticas francesas moderadas como la *CRÓNICA DE LAON* (h. 1219), AUBRY DE TROIS-FONTAINES (h. 1241) y ROBERT D' AUXERRE (h. 1227) en cuya *Chronologia* dice así: *...Tholosani hereticis, habentes secum Petrum regem Arragonum, qui venerat in adiutorium sororii sui, scilicet comitis Tholosani. Displicuit igitur Domino via eius, eo quod hereticis puberet auxilium et eorum protectori amicitia ungeretur. Unde cum in ipso conflictu bellico multi hereticorum accumberent, et ipse occubuit inter multos...* (RHGF, vol. XVIII, París, 1879, p. 282). Estas versiones explican —no justifican— la presencia del rey de Aragón en Muret, pues sus autores mantuvieron un esquema interpretativo «religioso» favorable a la Cruzada. En este sentido, su perspectiva sólo es equiparable en la Península a la de la *CRÓNICA LATINA*. Con todo, prueban el gran prestigio de Pedro el Católico en círculos ortodoxos incluso después de 1213.

⁴⁵ *ANALES TOLEDANOS I: Fue el Rey de Aragon con sus Ricos omes ayudar al Conde de Tolosa, e lidió con el Conde de Montfuert, e mataron y al Rey Daragon en el mes de September, Era MCCLl* (ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII, Madrid, 1799, p. 399). DIEGO GARCÍA DE CAMPOS lo hace en una carta dirigida al arzobispo Rodrigo de Toledo lamentando el estado de la Europa de su tiempo; sobre la muerte del rey Pedro dice: *Quando aragonensis debiliior corpore quam etate. optare debet ut regnum forcius possit regere quam personam [Jaime I] Quando Cathalonia in ipsis singultibus letabunda: occisum a gallis dominum [en Muret] sepe verbis vindicat. nunquam factis Quando Narbona labilis. inter duces et archiepiscopum lubricata: utrique debita. neutri subdita. utrique suspecta. neutri despecta. ambobus superba. inter manus tenencium anguillatur. Quando misera nec miseranda Provincia miserabiliter arriana contra ecclesiam minus recalcitrat quam rebellat* (ed. M. ALONSO, Madrid, CSIC, 1943, p. 196).

siglo en fuentes no catalano-aragonesas como el navarro *Libro de las Generaciones* (h. 1260)⁴⁶.

b) La «versión oficial autorizada»: el arzobispo Rodrigo de Toledo y la exculpación del rey *Católico* (1243-1247)

Esta hipótesis también daría sentido a un hecho singular: la versión de Muret que más claramente exculpa a Pedro de Aragón no es catalana, ni aragonesa, sino castellana. Su autor es el arzobispo Rodrigo de Toledo en su *De rebus Hispaniae*, visión unitarista de la historia de Hispania en torno al eje vertebrador de los reyes de Castilla-León como herederos de la antigua monarquía visigoda. El penúltimo capítulo dedicado a la Corona de Aragón —*De Petro rege Aragoniae et eius morte*— narra con conocimiento la batalla de Muret. Cita, como los *Gesta I*, el vínculo familiar Aragón-Tolosa en el origen del choque, argumento clave de los derrotados, pero no a Simon de Montfort ni su vasallaje hacia el rey, explicando la derrota por causas militares —huida de los condes occitanos y de los catalanes—. A todo ello sigue un comentario muy significativo:

Nec rex Petrus, cum esset plene catholicus, in fauorem uenerat blasphemorum, set, ut diximus, affinitatis debito prouocatus⁴⁷.

Hay que decir que esta misma explicación aparece en una fuente francesa anterior: la citada *Crónica de Laon* (h. 1219)⁴⁸. Más que una poco probable rela-

⁴⁶ D' este rrey don Pedro heran cuyñados el conte de Tolosa e sus fijos, que sus cormanas auian por mugeres. Et fo el conte de Montfort sobre Tolosa. E este conte de Mont Fort tenia tierra por honor del rrey d' Aragon. Et fo el rrey don Pedro de Aragon en ayuda del conte de Tolosa e de su fijo. E yssio fuera el rrey d' Aragon al conte de Mont Fort e lidiaron anbot. Mato el conte de Mont Fort al rrey don Pedro d' Aragon, LIBRO DE LAS GENERACIONES (h. 1260), ed. J. FERRANDIS MARTÍNEZ, «Textos Medievales», nº 23, Valencia, Anubar, 1968, p. 63. Véase la gran diferencia entre esta visión «exclusivamente política» de Muret y las explicaciones de las crónicas eclesiásticas francesas más favorables a Pedro el Católico.

⁴⁷ El texto completo del *Toledano* dice: [el rey Pedro] fuit semper regi Castelle Aldefonso nobili fidei amicitia federatus et cum eo in famosissimo bello Vbete fuit uictor... (...) Hic rex Petrus sub Innocencio Papa III^o Romam adiens, ab eodem Papa fuit in ecclesia sancti Pancracii diademathe coronatus. Demum cum uenerabilis Arnaldus Narbonensis antistes contra hereticos, qui in prouincia Narbonensi nomen Domini blasphemabant, de Galliis crucis signatorum multitudinem aduocasset, aduenit Petrus rex Aragonum in auxilium comitis Tolosani, nam ipse Raymundus comes Tolose Alienor sororem Petri regis Aragonensis ducerat in uxorem. Raymundus etiam eius filius, patri equiuocus, sorori regis nomine Sancie... (...) Rex itaque Petrus cum paucis Aragonensibus et pluribus Cathalanis et predicto comite et etiam cum Fuxensi et aliis magnatibus Gallie Gotthice iuxta castrum quod Murellum dicitur cum Gallicis comiserunt, et sicut Domino placuit, rex cum Aragonensibus in prelio ceciderunt, quia ipsi soli uiriliter perstiterunt, Fuxensi et Tolosano comitibus terga prebentibus cum aliquibus Cathalanis (...) Mortuus autem sepultus est in Sexena (...) Occubuerunt autem cum eo in bello de magnatibus Aragonis Aznarius Pardi et Petrus Pardi filius eius et Gomicius de Luna et Michael Lusia et multi alii de postioribus Aragonis. Hoc prelium fuit era MCCLII, RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA, lib. VI, cap. iiii, pp. 181-182, lín. 1-38.

ción entre ambos relatos, esta coincidencia sugiere la existencia fuera de la Península de una corriente de opinión «cruzadista moderada» —las crónicas de Laon, Auxerre y Trois-Fontaines— que quiso salvar la imagen de Pedro de Aragón distinguiendo entre el problema herético —exclusivo de los occitanos— y el problema político —motor del *Juicio de Dios* de 1213— como explicación coherente a la intervención armada de un buen rey cristiano contra la Cruzada de Roma⁴⁹.

Respecto del *Toledano*, hay que pensar que conoció personalmente al rey Pedro y que supo de su ortodoxia, de sus virtudes personales y de su amistad con Alfonso VIII de Castilla, héroe de su obra. Ambos reyes eran parientes entre sí y de otros monarcas peninsulares, de modo que una acusación de herejía sobre el *Casal d'Aragó* podía salpicar a otras casas hispanas reinantes. Tampoco puede desdenarse la «hispanidad» de Pedro de Aragón en un autor con una clara conciencia de «comunidad española»⁵⁰. Por último, si como prelado no podía ocultar la herejía, como dirigente político no podía silenciar una realidad feudal occitana que sólo ignoraban deliberadamente los partidarios acérrimos de la Cruzada⁵¹.

Rodrigo de Toledo halló, por tanto, una solución intermedia entre ortodoxia religiosa —condena de la herejía— y respeto hacia el rey Pedro —argu-

⁴⁸ CRÓNICA DE LAON: *Eodem verò anno MCCXIII, pridie idus septembris, feriâ quintâ infra octavas Beatae Mariae, commissum est praelium apud Murellum, quod est castrum non longè ab urbe Tolosa, inter fideles et haereticos, in quo fideles victoriâ positi sunt. Petrus itaque venerabilis Arragonensium Rex, qui ut sororio suo fieri in auxilium, Comiti scilicet Tolosano, advenerat, non quòd ipse haereticis faveret, sed, ut dictum, est, bonorem sororii sui defenderet, in ipso praelio occubuit cum magna multitudine suorum; ex parte verò fidelium solus miles cum paucis aliis repertus est cecidisse. Simon verò Comes Leicestriae et Montisfortis, dux et signifer christiani exercitus, fide et armis strenuus, suis quidem victoriam provenisse gaudebat; de morte verò illustris Regis Arragoniae non modicùm lamentabatur, sciens ob id maxima dispendia fidelibus fore ventura. Fuit autem Dominus cum fidei suo Comite Montisfortis, omnia ejus opera dirigens, haereticos per manum ejus exturbans et fere Gothiam universam infra sex annos ei subjiciens (RHGF, vol. XVIII, p. 716).*

⁴⁹ Sobre estas fuentes, puede verse LE CLERC, V.: «Chronique d'un chanoine de Laon (0-1219)», *Histoire Littéraire de la France, ouvrage commencé par des religieux bénédictins de la Congrégation de Saint-Maur*, París, 1832, ed. facsímil, París, Librairie Universitaire, 1895, vol. XXI, p. 668; DAUNOU, P.C.F.: «Robert Abolant, moine de Saint-Marien d'Auxerre, chroniqueur», *Ibidem*, vol. XVII, pp. 110-121; y PETIT-RADEL, L.Ch.F.: «Albéric de Trois-Fontaines, ordre de Cîteaux, auteur d'une chronique qui finit en 1241», *Ibidem*, vol. XVIII, pp. 279-292.

⁵⁰ «Since he spoke for the Spanish Church, by that rest the *De rebus Hispanie* was the authentic history of Spain», LINEHAN, P.: *History and Historians of Medieval Spain*, Clarendon Oxford Press, 1993, p. 353; «...si en todos los reinos se habla de la pérdida y recuperación de una España a la que se siente pertenecer de manera natural, no puede extrañar ya que deba hablarse del sentimiento profundo de *comunidad española* como algo perfectamente arraigado, al menos entre las gentes cultas de nuestra Edad Media», GONZÁLEZ ANTÓN, *España y las Españas*, p. 128.

⁵¹ Como no la ocultaron las citadas crónicas moderadas de LAON, AUXERRE y TROIS-FONTAINES. RODRIGO DE TOLEDO conocía la Europa del momento tanto como su colega el autor de la CRÓNICA LATINA: si no dejó constancia de ello era porque su «campo de trabajo» se restringía a la historia hispánica y, en el caso de la batalla de Muret, porque no le interesaba.

mentación oficial sobre Muret—. Al hacerlo dio un paso más en el camino apuntado por los «cruzadistas moderados» e iniciado ya antes por su paisano el «ambiguo» Guillermo de Tudela: todos distinguieron entre «problema religioso» y «problema político»; todos vieron necesaria la Cruzada, pero todos también creyeron justas las razones que habían llevado a Pedro el Católico hasta las murallas de Muret⁵².

c) La versión catalano-aragonesa del *Toledano*: los *Gesta Comitum Barcinonensium II y III* (h. 1266-1314)

La relevancia de este relato estriba en su conversión en verdadera «versión autorizada» de la Cruzada Albigense. La razón fue el prestigio de la obra de Rodrigo de Toledo como la más importante «Historia de España» escrita hasta la fecha en todo el ámbito cronístico peninsular⁵³.

Ello explica que su versión ortodoxa, historiográfica, eclesiástica, «legitimista», exculpadora y conscientemente incompleta de la Cruzada Albigense pasara a la Corona de Aragón como interpretación «oficial» de los sucesos de 1213⁵⁴. En los *Gesta Comitum Barcinonensium II* —redacción catalana (1267-1299)— y

⁵² La voluntad de exculpación demostrada por RODRIGO DE TOLEDO se proyectó con fuerza en la historiografía española de la Época Moderna. Un precioso ejemplo lo tenemos en la curiosa versión de un conocido cronista del siglo XVII: *Algunos historiadores se arrojaron sin fundamento a juzgar, que el Rey Don Pedro de Aragon, patrocinava a los Albigenses: calumnia en que padecen manifesto engaño; porque si bien es verdad, que en este año passò el Rey don Pedro a defender al Conde de Tolosa, no fue en orden a patrocinar los Hereges; sino a favorecer al Conde, que estava casado con su hermana; y porque el Conde Simon de Monforte molestava sus tierras, fue en persona a socorrerle: y teniendo noticia el Sumo Pontífice Inocencio, que el Rey Don Pedro estava cerca, le embió a llamar, y le coronò, y mandò urgir por mano del Obispo Portuense, y le armò Cauallero en la Iglesia de San Pedro, dandole privilegio, que de alli adelante los cordones de todas las Bulas fuesen de los colores de oro, y rojo, que son las Armas de Aragon, como al presente se usan: de que bazen mencion Zobio, Fray Gauberto Fabricio, Beuter, Zurita, Mariana y otros. Todas estas demostraciones que hizo el Pontífice con el Rey Don Pedro, son bastante prueba de no ser cierto lo que se le imputa, de auer amparado a los Hereges: y el renombre que consiguió de Catolico, es muy contrario a esto*, ALONSO NÚÑEZ DE CASTRO, *Corónica de los señores Reyes de Castilla don Sancho el Deseado, don Alonso el Octavo y don Enrique el Primero*, Madrid, Pablo de Val, 1665, «Coronica del rey Don Alonso de Castilla», cap. lviii, fols. 216-217.

⁵³ La parte de historia antigua fue traducida al catalán por PERE RIBERA DE PERPINYÀ bajo el título de *Croniqua de Espanya* (h. 1266). En el resumen correspondiente a la historia «contemporánea», este autor mantuvo la interpretación política de la batalla de Muret vigente desde principios de siglo: [Pedro el Católico] *E a la profi ajuda al Comte de Tholosa contra los francesos E assetja lo Castell de Morell E aqui fo mort en l any de nostro senyor .Mccxiiij* (ed. J. MASSÓ TORRENTS, «Historiografía de Catalunya en català durant l'època nacional», *Revue Hispanique*, XV, 1906, pp. 485-613, esp. p. 500). En Castilla y León la obra del Toledano fue, como veremos, el eje vertebrador de la cronística oficial en castellano de finales de siglo. Fue también una fuente esencial para las historiografías oficiales de Portugal (primer tercio s. XIV) y Navarra (s. XV).

⁵⁴ Así fue por decir del rey Pedro «que era *plene catholicum*: que havia acudit a la lluita *affinitatis debito*, vindicació que havia de passar a les nostrès cròniques i havia d'esdesvenir-hi clàssica», COLL I ALENTORN, M.: «Roderic Ximenez de Rada i la nostra historiografía», reed. en *Historiografía*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes, 1991, pp. 114-117, esp. p. 115.

III —redacción latina final (1303-1314)—, los monjes de Ripoll tradujeron al *Toledano* y lo combinaron con la versión compuesta por ellos poco después de la batalla, elaborando uno de los más completos relatos de Muret pese a sus limitaciones intrínsecas.

Así, de la segura mano del arzobispo de Toledo la corte de los reyes de Aragón reconoció por primera vez la existencia de la herejía, condenándola en una evidente demostración de ortodoxia. No olvidó, sin embargo, la lealtad del rey Pedro a la Iglesia y al Papa, ni sus derechos en las tierras occitanas, como tampoco dejó de repetir que la guerra se debió a los ataques de Simón de Montfort contra los condes de Tolosa casados con las hermanas del rey⁵⁵.

Dos datos interesan especialmente de esta versión. El primero es la ansiosa insistencia en aclarar la ortodoxia de Pedro el Católico:

...ista solum & non alia ratione venit in auxilium dicti Comitum Tolosani & sororum suarum apud castrum de Muret⁵⁶.

Tal énfasis revela hasta qué punto fue sentida en la Corona de Aragón la necesidad de lavar ante el resto de la Cristiandad la deteriorada imagen del rey muerto en Muret.

El segundo es consecuencia de esta urgencia y se trata de la única novedad introducida por los *Gesta II* y *III* respecto a versiones anteriores: la derrota no fue un castigo divino, pues no había complicidad con la herejía; no cabía culpar al monarca en una crónica oficial de la Corona⁵⁷; tampoco, por tanto, a sus tropas, aunque Rodrigo de Toledo sí hubiera acusado directamente a los catalanes. Desde mediados del siglo XIII, los culpables del desastre tuvieron nombres propios:

⁵⁵ *GESTA COMITUM BARCINONENSIVM ET REGES ARAGONENSIVM III: ...Arnaldus Archiepiscopus Narbonensis plures cruce signatos de Francia adduxisset in provinciam Narbonensem contra haereticos qui in illis partibus morabantur et, blasphemantes nomen Christi, contra fidem publice praedicabant, dictus Dominus Rex, mandato Domini Papae, cui obediens fuit semper, tradidit Carcassonam et alia castra cum eorum dominio Simoni comiti Montisfortis, recepto hominage et fidelitate ipsius. Verum cum comes praedictus insurrexisset contra comitem Tolosanum et sorores dicti domini Petri et eos exheredaret, et multis precibus et munitionibus interiectis ex parte dicti domini regis, et adhuc, quod plus est, eidem comiti super haec mandato domini papae facto, cessare nollet a damno et iniuria dicti comitis Tolosani...* (pp. 53-54; redacción catalana, *GESTA II*, pp. 140-142).

⁵⁶ Inmediatamente, el cronista copia las palabras de Rodrigo de Toledo que reiteran la inocencia del rey caído ante la Cruzada: *Dominus Rex Petrus venerat ad partes illas causa praestandi auxilium tantum suis sororibus, ut praedicitur, & Comiti Tolosano, non ut daret auxilium alicui infideli seu Christianae fidei inimico, in qua ipse fidelis multum extiterat & sine omni scrupulo apud Deum.*

⁵⁷ Como sucesión de hazañas militares de los «condes-reyes» catalano-aragoneses elaborada por autores «toujours prêt à dorer le blason de la maison comtale de Barcelone, en remémorant les hauts faits de ses membres» (AURELL, «Autour d'un débat historiographique», p. 17), la intención primera de los *Gesta* era exculpar al rey Pedro.

Los comtes de Tolosa e de Fox ab lurs fugiren e lexaren al camp lo dit rey, ab gran desonor, d'on son e seran en gran blasme perpetual.

Concluía así el camino iniciado en Castilla por el *Toledano*: de la derrota de 1213 fueron responsables los condes occitanos, aquéllos a quienes Dios, el papa y el rey de Francia se habían encargado de estigmatizar como herejes. Por su cobardía en la lucha, su ya tradicional filiación con la herejía y, quizá, su condición de foráneos, los vituperados condes de Tolosa y Foix se convirtieron en la perfecta «cabeza de turco» de los tristes sucesos de la batalla de Muret.

En consecuencia, desde finales del siglo XIII y principios del XIV esta versión castellano-catalana, eclesiástica, historiográfica, ortodoxa, exculpadora, legitimista y antioccitana de los *Gesta Comitum Barcinonensium II* y *III* se convirtió en la interpretación «oficial» de la Cruzada Albigense en la Corona de Aragón³⁸. Con algunos añadidos seguiría viva durante toda la Baja Edad Media, aunque no en solitario.

³⁸ Esta visión se mantuvo en crónicas tardías como la *Crónica de San Juan de la Peña* (1369-1372) del rey PEDRO EL CEREMONIOSO: *E, encontinent, lo comte de Tolosa e de Foix fugiren. E lo dit rei, volent mas morir ab honor que viure ab desonor, per tal car null temps en batalla que fos no girà car mori en aquella* (ed. catalana A.J. SOBERANAS, *Crònica general de Pere III el Cerimoniós dita comunament Crònica de Sant Joan de la Penya*, Barcelona, 1961, cap. XXXIV, p. 115); la *Grant Coronica de los Conquiridores* (h. 1362?) del Maestro del Hospital JUAN FERNÁNDEZ DE HEREDIA: *...por la qual razon et guerra el rey don Pedro murio en la batalla de Muriel, en la qual lo desepararon et fuyeron el conde de Tolosa et el compte de Fox qui eran conel* (ed. parcial G.U. UMPHREY, «Aragonese texts now edited for the first time», *Revue Hispanique*, XVI, 1907, pp. 244-287, esp. p. 286); la *Cronica* (1380) de JAUME DOMÈNECH: [los cruzados] *irruentes in exercitum comitibus Tbolose et Fuxi ut fere omnibus regem deserentibus, rex cum paucis remanens mori potius voluit quem terga dare* (ed. P. LÓPEZ ELUM, «Textos Medievales», 42, Valencia, Anubar, 1975, p. 80); las *Histories i Conquestes dels Reys d'Arago i Comtes de Catalunya* (1438) de PERE TOMIC CAULLER: *e aqui lo dit Rey mori en vna batalla que bague ab los del dit Comte molt desastradament a gran culpa del Comte de Foix, qui nolio corregue, en l'any. M.c.c.xiii. segon seriu lo Archa-bisbe toleda* (ed. A. UBIETO ARTETA, «Textos Medievales», 29, Valencia, Anubar, 1970, p. 81); la *Chronica d'Espanya* (1493-1513) de PERE MIQUEL CARBONELL: *e fo la batalla tan gran que los comtes de Tolosa e de foix veents e altres de llur compaya que lo rey de Arago tenia lo pijor de la batalla meser en se en fuyta e deseparar en aquell* (Barcelona, C. Amorós, 1546, fols. lix-lx) y la *Chronica Regum Aragonum et Comitatum Barchinonae et Populationis Hispaniae* (1495-1519) del valenciano ESTEBAN ROLLAN (ed. M^a.I. FALCÓN PÉREZ, «Textos Medievales», 76, Zaragoza, Anubar, 1987, cap. XXIX, p. 46).

La vitalidad de esta interpretación se comprueba viéndola repetida siglos más tarde en la *Historia General de España* (1861) del célebre historiador Modesto LAFUENTE: «El rey de Aragón salió á encontrarlos con sus escuadrones: mas al primer encuentro los condes herejes ó fautores de la herejía volvieron vergonzosamente la espalda; los católicos atacaron entonces con intrepidez al escuadrón en el que estaba el monarca, é hicieronlo con tal ímpetu que el vencedor de las Navas de Tolosa perdió allí miserablemente la vida con muchos de los valientes que le habían acompañado en aquella gloriosa jornada» (vol. III, Barcelona, 1888, lib. II, cap. xi-xii, pp. 337-356 y 359-374, esp. p. 376).

d) La «revisión castellana» del *Toledano*: la *Estoria de España* de Alfonso X el Sabio (h. 1270-h. 1312)

En estos mismos años, el rey de Castilla-León Alfonso X el Sabio (1252-1284) y sus sucesores patrocinaban una gran *Estoria de España*, proyecto historiográfico inacabado que sobrevive parcialmente en la *Primera Crónica General de España* (h. 1270-1289) y, entre otras, en la *Crónica de Veinte Reyes* (h. 1289-1312). La fuente principal de esta historia fue la magna obra de Rodrigo de Toledo. Su versión «oficial» del reinado de Pedro el Católico y de Muret se proyectó así en la crónica castellana..., pero no literalmente⁵⁹. Los cronistas alfonsíes modificaron el sentido que el arzobispo había dado a la derrota de 1213:

Et maguer que el rey don Pedro era buen cristiano, pero que uiniera en ayuda del conde con quien auie debdo a deffender los hereges que son yente sin Dios, quiso Dios que muriesse y assi como dixiemos⁶⁰.

El epílogo exculpador de Rodrigo de Toledo había perdido su eficacia en la Castilla de finales del siglo XIII: la muerte de Pedro el Católico volvió a ser contemplada como un castigo divino a su alianza con los herejes.

Esta revisión prueba el alejamiento del cronista alfonsí respecto de los protagonistas de la Cruzada, pero también algo mucho más relevante. Hay que tener en cuenta que los compiladores alfonsíes no utilizaron la *Crónica Latina*, olvidada casi hasta nuestros días, y sí, en cambio, la prestigiosa *De rebus Hispaniae*. Sin embargo, su condena del rey Pedro recuerda más la visión «cruzadista» y coyuntural del obispo anónimo que la visión política e historiográfica del *Toledano*. Ello sugiere una interesante hipótesis: junto a la visión «solidaria» con la buena imagen de Pedro de Aragón, en la Castilla del siglo XIII sobrevivió otra «corriente de opinión» mucho más ortodoxa y militante en favor de los objetivos de la Cruzada Albigense.

⁵⁹ ALFONSO X EL SABIO, *Primera Crónica General de España* (h. 1270-1289), ed. R. MENÉNDEZ PIDAL y D. CATALÁN, Madrid, 1977, cap. 797, pp. 478-479; y *CRÓNICA DE VEINTE REYES* (1270-1312), ed. y est. M. ALVAR, G. MARTÍNEZ DÍEZ, F. FRADEJAS, F.M. RUÍZ ASENSIO, C. HERNÁNDEZ, Burgos, 1991, lib. XIII, cap. XXXVIII-XLVIII, pp. 287-292 y lib. VII, caps. 13-14, pp. 156-158. Sobre la compleja historiografía alfonsí, véase CATALÁN, D.: *La «Estoria de España» de Alfonso X. Creación y Evolución*, Madrid, Fundación Menéndez Pidal-Universidad Autónoma de Madrid, 1992.

⁶⁰ El relato completo dice así: [Pedro de Aragón intervino] en ayuda del conde de Tolosa. Et esse don Remont conde de Tolosa era casado con donna Leonor hermana desse rey don Pedro de Aragón. Et el rey don Pedro con unos pocos de aragoneses et con muchos de los catalanes en uno con el dicho conde de Tolosa, et aun con la yente de los Fuxenes [Foix] et otras altas omnes de la Francia Gotica que le uinieron en ayuda al rey don Pedro et al conde de Tolosa para deffender dell arzobispo los hereges, ouieron su batalla con los franceses cercal castiello que a nombre Murell. Et contescio assi por plazer de Dios, ca otra guisa non podrie ser, que murio y el rey don Pedro con los aragoneses en aquella batalla, ca ellos solos lidiaron muy esforçadamientre et fincaron en el campo en la lid; et el conde de los Fuxenes et el conde de Tolosa, en uno con algunos de los catalanes, touieron sus espadas et condesaronlas bien et fuxieron (*Primera Crónica General*, cap. 797, p. 479).

Hasta el tercer cuarto de siglo, esta perspectiva «religiosa» quedó oscurecida historiográficamente por la simpatía y lealtad que Rodrigo de Toledo quiso y supo manifestar en su breve relato sobre el rey Católico. Su prestigio dejó en segundo plano un «extremismo» que debían compartir muchos dirigentes castellanos, sobre todo entre el alto clero —tal como demuestra la *Crónica Latina*—. La reaparición de esta postura en la crónica oficial de Alfonso X prueba su supervivencia en silencio.

Con su autoridad y crédito, Rodrigo Jiménez de Rada pudo imponer en la historiografía hispana su peculiar versión de la Cruzada Albigense, pero no impedir el regreso de la visión de la batalla de Muret como un castigo de Dios. A finales del siglo XIII el arzobispo de Toledo ya no vivía para defender la buena memoria del rey Pedro de Aragón⁶¹.

La «revisión» realizada en época de Alfonso el Sabio se mantendría apenas sin cambios durante toda la Baja Edad Media⁶².

e) El olvido de Occitania: la «versión oficial» de Jaime I de Aragón (h. 1244-1276)

El recuerdo de la Cruzada Albigense evolucionó de forma más compleja en la Corona de Aragón durante la segunda mitad del siglo XIII. Al calor de la

⁶¹ No puede desdenarse esta condena de Pedro el Católico como demostración coyuntural de ortodoxia por parte de Alfonso X el Sabio. Sin embargo, el testimonio de la *CRÓNICA LATINA* sugiere la existencia en Castilla de una postura antiherética estable y no meramente circunstancial. Sobre la herejía en época alfonsí, véase MITRE FERNÁNDEZ, E.: «Hérésie et culture dirigente dans la Castille de la fin du XIII^e siècle. Le modèle de Alphonse X», *Herésis*, 9 (1987), pp. 33-47; e *idem*, «La cultura antiherética en Castilla en tiempos de la crisis cátara (de Martín de León a Alfonso X)», Conferencia presentada en el Coloquio «Le Catharisme, nouvelles recherches, nouvelles perspectives», Centre d'Études Cathares, Carcassonne, 20 de agosto de 1998.

⁶² Un buen ejemplo es el resumen de la *Historia de España* del vasco LOPE GARCÍA DE SALAZAR en su *Libro de las Buenas Andanzas e Fortunas* (h. 1471-1475): *Muerto este don Remón Reynó s fijo don Pero, segundo deste nombre e VIJ Rey de Aragón e de Varçelona. E en el su Reynamjento vino el Arçobispo don Arnaldo de Narvona con muchas gentes crusados por el Santo Padre sobre los frisonos [=occitanos] que eran dados por erejes en el grand Conçilio de Cleramont. Eran en ayuda destos erejes este Rey don Pero e don Remón Conde de Tolosa, e mostrando Dios su justia fueron vencidos los erejes e muertos este Rey don Pero e otros muchos de los de su partida; e fuyó el Conde de Tolosa e presos e muertos muchos de los suyos. E fue destruydo aquella eregia* (ed. A. RODRÍGUEZ HERRERO, 4 vols., Bilbao, Diputación de Vizcaya, 1967, vol. III, libro XIX, pp. 356-357).

No ocurriría lo mismo, sin embargo, entre los historiadores españoles posteriores. El citado ALONSO NÚÑEZ DE CASTRO (s. XVII) encarna, como vimos, el espíritu exculpador heredado del arzobispo Rodrigo de Toledo: *Los Reyes de Aragon, y Francia tuvieron alteracion por este tiempo; la causa fue, que los Condes de Tolosa, padre y hijo, estauan casados con D. Constança, y Doña Dulce, hermanas del Rey Don Pedro de Aragon. El conde de Monforte bazia cruels hostilidades a los de Tolosa, diziendo eran Caudillos de los Herejes Albigenses: el rey Don Pedro acudio con grueso exercio contra el Conde, porque destruia los patrimonios, y tierras de sus hermanas, y cuñados; pero despues le mataron en Francia en vna sangrienta guerra sus contrarios; fue sepultado su cuerpo en el convento de Xigena de Aragon, que es de la Orden de San Iuan (Corónica de los señores Reyes de Castilla don Sancho el Deseado, don Alonso el Octavo y don Enrique el Primero, Madrid, Pablo de Val, 1665, «Coronica del rey Don Alonso de Castilla», cap. lxxiii, fols. 263-264).*

gran crònica catalana, se observa en esta época la existencia casi simultánea de hasta tres relatos diferentes de la batalla de Muret como resúmenes interesados de la Cruzada.

El primero es el citado de los *Gesta Comitum Barcinonensium II-III*.

El segundo es la original versión de Jaime el Conquistador (1213-1276), hijo del rey Pedro, en su *Llibre dels Feys* (h. 1244). Se trata de una autobiografía que ofrece «una interpretación oficial, la que deseaba que quedase registrada» de la historia de sus reinos, incluida la derrota y muerte de su padre.⁶³ Como los autores occitano-catalanes coetáneos, ignora la herejía y la Cruzada, pero también los argumentos familiares vigentes en toda la Península desde 1213. Por contra, acentúa la interpretación antioccitana de los *Gesta II-III* al

⁶³ JAIME I, *Llibre dels Feys* (h. 1276): *E, passat lo temps del nostre naiximent, En Simon de Montfort, qui tenia la terra del Carcassès, e de Bederrès, e en Tolosà ço que hi havia guanyat lo rei de França, volc haver amor ab nostre pare; e demana-li que ens lliuràs a ell, car ell nos nodriria. E ell fia 's tant en ell e en la sua amor, que lliurà ad ell nòs per nodrir. E nòs estant en son poder, les gents d' aquelles terres, que dessús havem dites, vengren a nostre pare e dixerren-li que ell podia ésser senyor d' aquelles terres, si ell les volia penre i emparar. E el rei En Pere nostre pare era franc e piadós, e ab la pietat que a ell pres d' ells, dix que se n' empararia; e enganaven-lo ab belles paraules. E d' una part li ho daven de paraula, e d' altra part lo ho tolien per obra; car nòs oim dir a En Guillem de Cervera, e a N' Arnau de Castellbò, e a En Dalmau de Creixell e a altres qui eren ab ell, que li deïen: «Senyer, veus nostres castells e nostres viles: emparats-vos-en, e metets-hi vostres batlles». E quan ell ho volia emparar deïen-li: «Senyer, com gitarets nostres mullers de nostres maisons, mas nòs e elles ne serem vostres, e en farem vostra volentat». E per aquesta manera no li atenièn re que li promessesen. E mostraven-li llurs mullers, e llurs filles, e llurs parentes les plus belles que podien trobar. E quant sabien que ell era homme de femmes, tolien-li son bo propòsit e feïen-lo mudar en ço que ells volien. E quant les noves serien llongues de contar, a les coses cares que hi foren, no en volem pus parlar.*

*En Simon de Montfort era en Murell bé ab vuit-cents hòmens a cavall entro en mill; e nostre pare venc sobre ell prop d' aquell lloc on ell estava. E foren ab ell d' Aragó don Miquel de Lúcia, e don Blasco de Alagó, e don Rodrigo de Ligana, e don Ladró, e don Gomes de Luna, e don Miquel de Rada, e don Guillem de Payo, e don Agnar Pardo, e d' altres de sa mainada molts, e d' altres qui a nòs no poden membrar; mas tant nos membre que ens dixeren aquells que hi avien estat, e sabien lo feït, que lleva don Gomes, e don Miquel de Rada, e don Agnar Pardo e alguns de sa mainada que hi moriren, que ells altres lo desampararen en la batalla, e s' en fugiren: e foren-hi de Catalunya En Dalmau de Creixell e N' Hug de Mataplana, e En Guillem d' Horta, e En Bernat de Castellbisbal, e aquelles fugiren ab les altres. Mas bé sabem per cert que don Nuno Sanxes, e En Guillem de Montcada, que fo fill d' En Guillem Ramon e de Na Guillema de Castellví, no foren en la batalla, ans enviaren missatge al rei que els esperàs, e el rei no els volc esperar: e feü la batalla ab aquells qui eren ab ell. E aquell dia que feü la batalla havia jagut ab una dona, es que nòs oim dir depuis a son reboster, qui havia nom Gil, e fo puis frare de l' Espital, qui havia estat en aquell consell, e altres qui ho viren per sos ulls, que anc a l' Evangeli no poc estar en peus, ans s' assec en son seti mentre es deïa. E ans que fos la batalla volia 's metre En Simon de Montfort en son poder per fer sa volentat, e volia 's avenir ab ell; e nostre pare no ho volc pendre. E quan viren açò lo comte Simon e aquells de dins, preseren penitència, e reeberen lo cos de Jesucrist, e dixeren que més amaven morir al camp que en la vila. E, sobre açò, eixiren combatre ensems en una. E aquells de la part del rei no saberen rengar la batalla ni anar justats, e ferien cada un ric hom per si, e ferien contra natura d' armes. E per lo mal ordonament, e per lo pecat que era en ells, hac-se a vengre la batalla, e per la mercè que no hi trobaren aquells qui eren de dins. E aquí morí nostre pare; car així no ha usat nostre llinatge tots temps, que en las batalles que ells han feïtes ne nòs farem, de vengre o morir (ed. F. SOLDEVILA, *Les Quatre Grans Cròniques*, Barcelona, 1971, caps. VIII-X, pp. 6-7). Cita de HOMET, R.: «Caracteres de los político en el *Llibre dels Feys* de Jaime el Conquistador», *Res Gesta*, 32 (enero-diciembre 1993), pp. 171-194, esp. pp. 175-177.*

hacer de la «fourberie des languedociens» —oferta de tierras y mujeres a cambio de ayuda militar— la causa de la guerra contra Simon de Montfort⁶⁴. Éste, además, es elogiado por sus virtudes, lo que quiebra la tradición antifrancesa de la crónica de la Corona de Aragón y es un caso único entre los autores hispanos con la excepción de Guillermo de Tudela y la *Crónica Latina* castellana.

Su explicación del desastre fue también inédita: no hubo «traición occitana» sino impaciencia, confianza y graves pecados (codicia, soberbia y lujuria) en el rey Pedro, así como *mal ordenament* en sus caballeros, razón militar muy verosímil apuntada ya en los *Gesta I*. De esta última fuente Jaime I tomó también el elogio a la digna muerte de su padre en combate, verdadera divisa del *Casal d' Aragó*⁶⁵.

Esta original versión de Muret, tan favorable a los vencedores de la Cruzada —el Papado y el rey de Francia—, puede considerarse consecuencia coherente de la política occitana de Jaime I culminada en el Tratado de Corbeil (1258), una política tachada de «abandonista» que ha de entenderse como una actitud realista ante la dura disyuntiva planteada por los hechos consumados derivados del Tratado de Meaux-París (1229) —legítima y factible expansión sobre el Islam peninsular frente a una ilícita e incierta guerra con el *Cristianísimo* rey de Francia por la defensa de sus tierras y derechos occitanos—⁶⁶.

En última instancia y a nivel historiográfico, puede plantearse que para Jaime el Conquistador la batalla de Muret acabó siendo una verdadera sentencia divina con evidentes consecuencias políticas⁶⁷.

f) La «versión épica» de Muret: Bernat Desclot y la *folia* del rey Pedro (h. 1284-1288)

Hay todavía un tercer relato sobre 1213, concretamente en la segunda crónica catalana titulada *Llibre del Rei En Pere* —Pedro el Grande— de Bernat Desclot (h. 1284-1288). Este autor era servidor real, de modo que se trata de otra versión «oficial» de los sucesos de Muret.

Su relato es muy próximo a los hechos, pues deriva de la prosificación de un poema juglaresco catalán compuesto quizá por un contemporáneo de la bata-

⁶⁴ La expresión es de AURELL, «Autour d' un débat historiographique», p. 12.

⁶⁵ *E aquells de la part del rei no saberen rengar la batalla ni anar justats, e ferien cada un ric hom per si, e ferien contra natura d' armes (...) E aquí morí nostre pare; car així no ha usat nostre llinatge tots temps, que en las batalles que ells han feites ne nós farem, de vençre o morir*. En los *GESTA I* se dice: *et maluit mori in bello quam si uiuus exiret de campo* (pp. 17-18).

⁶⁶ Este «abandonismo» fue rebatido por Archibald R. LEWIS al asegurar que Jaime I buscó un dominio «indirecto» de Occitania y no directo como su padre («Jaume the Conqueror, Montpellier and Southern France, 1208-1276», *Medieval Society in Southern France and Catalonia*, Londres, Variorum Reprints, 1984, XVI, pp. 1-16; reed. BURNS, R.I.: *Los mundos de Alfonso el Sabio y Jaime el Conquistador. Razón y fuerza en la Edad Media*, Valencia, Ed. Alfons el Magnànim, 1990, pp. 159-178).

⁶⁷ La «option occitane est condamnée, du même coup, par la défaite militaire», AURELL, «Autour d' un débat historiographique», p. 12.

lla.⁶⁸ El autor ignora la herejía y presenta los combates confusa y parcialmente, aunque con datos muy exactos, esto es, de forma muy similar al continuador tolosano de la *Canso de la Crozada* (1213-1219)⁶⁹. También silencia el argumento familiar «oficial», aunque Desclot cita una relación de tierras occitanas entonces bajo soberanía del rey Pedro de Aragón⁷⁰. No parece, sin embargo, un gesto «irredentista» sino más bien la expresión del contexto político que envolvió el choque contra los franceses de principios de siglo, una realidad que Desclot revivía a gran escala como testigo y cronista de la guerra de la Corona de Aragón con Francia que culminó en la invasión de Cataluña por el rey Felipe III el Atrevido en 1285.

El autor reduce la batalla a un breve combate heroico entre el rey y varios caballeros franceses. La culpa del desastre reside así en la *folia* o «coratjosa temeritat» (Ferran Soldevila) del rey, argumento que puede representar un paso más en el proceso de auto-inculpación iniciado por Jaime I a propósito del traumático «recuerdo de Muret»⁷¹.

⁶⁸ BERNAT DESCLOT, *Crònica o Llibre del Rei En Pere* (h. 1284-h. 1288), ed. F. SOLDEVILA, *Les Quatre Grans Cròniques*, Barcelona, 1971, cap. VI: «En qual manera morí lo rei en Pere d' Aragó, qui fon en la batalla d'Úbeda», pp. 414-415; *idem*, «Un poema joglaresco català sobre la batalla de Muret», *Homenaje a Carles Riba*, Barcelona, 1954, pp. 322-325; reed. *Cronistes, joglars i poetes*, Barcelona, Pub. de l'Abadia de Montserrat, 1996, pp. 303-306.

⁶⁹ *CANSO DE LA CROZADA*, §§ 132-141. Dice DESCLOT: *Diu lo comde que, quan lo rei En Pere fo vengut de la batalla d'Úbeda e el rei commençà guerra ab francés, ab lo comte de Tolosa qui li n'ajudà, e anà-se'n ab gran cavalleria de catalans e d'aragoneses a Tolosa. E prop de Tolosa enclòiren en un castell, que havia nom Morel, un comte francés, que havia nom comte de Montfort e era hom del rei En Pere d' Aragó, bé ab tres-cents cavallers. E el rei atendà's aquí entorn del castell volgrense retrè a mercè e el rei no els volc pendre a mercè sino per fer sa volentat. Sobre açò aquells del castell hagren llur consell e dixeren que més llur valia morir combatent que si aquí morien vilment. —Barons —dix lo comte qui era al castell—, nós ho farem així: armem-nos tots, mas los cavalls sien desarmats. E quan vendrà sus al matí que ells seran desarmats e seran venguts de les guaites e dormiran desospitadament, e nós tots plegats davallem del castell, e pensem-nos-en d'anar; que abans que ells se sien armats ne sien muntats a cavall, serem nós lluny». Tot enaixí com hagren dit, ho feeren. Quan veng al matí a sol ixent, començaren a eixir del castell tots plegats en llurs cavalls, e pensaren de brocar e d'anar. Quan cellés de la host ho viuren, meseren mans a cridar: «A armes, cavallers! Que els cavallers del castell s'en van!» E el rei, qui açò hac entès, va pendre ses armes, e muntà a cavall e començà a córrer après d'ells: e no foren pus de vint cavallers ab ell, que els altres cavallers ne eren tantost aparellats (pp. 414-415).*

⁷⁰ *Aquest rei En Pere destrenya gran terra, ço és saber lo regne d' Aragó, e tota Catalunya, e Carcassès, e Bederès, e Montpessier e tota Proença aitant com de l' Emperi era* (p. 415).

⁷¹ *E el rei era molt bon cavaller e coratjós e era molt bé encavalcat, sí que els altres cavallers no podien tant córrer com ell; sí que el rei fo molt a davant de tota sa companya e conseguí en aquells qui s'en fugien, sí que els fo molt prop, e reginaren-se e conegren que aquest era el rei. —Barons —dix lo comte—, aquest és lo rei qui ens encalça, e és molt prou e coratjós, e nós no li podem escapar en altra guisa. Tornem a ell, que així sí som morts. E així giraren-se vers ell, e ell ferí en ells e, al primer colp, ferí un cavaller francés ab la llança, e abaté'l mort en terra. Puy's vi que la llança no li valia res, tant era gran la presta que els franceses li feien, e mes mans a l'espaa e aquí feu de grans colps, sí que ocs tres cavallers ab l'espaa; e encara a açò los seus no eren venguts. Sobre açò vengren-li bé deu cavallers justats e anaren-lo ferir, sí que le abateren a terra e aquí morí. Quan viuren que el rei era mort, pensaren-se'n d'anar per cames de cavalls. Quan la companya del rei vengren, trobaren llur senyor mort e no hagren cura de l'encalçar, e feeren molt gran dol aquí sobre llur senyor, e aporta-*

Puesto que el objetivo de Desclot era honrar a la dinastía catalano-aragonesa, para Muret no le servían las crónicas eclesiásticas que hablaban de la herejía, ni el *Llibre* de Jaime I que culpaba al rey Pedro⁷². El viejo poema catalán era, en cambio, una versión inédita, verosímil, cercana a los hechos, aparentemente objetiva y que explicaba el descalabro de 1213 exaltando las virtudes caballerescas del rey derrotado. En realidad, Desclot elaboró una versión tan incompleta y subjetiva como todas las anteriores e incluso mucho más literaria y panegírica. Sin embargo, el «objetivismo» e innegable calidad de su obra le aseguraron un buen porvenir en la historiografía medieval tardía⁷³.

ren-lo-se'n a les tendes. E llevà-se la host d'aquí e aportaren-se'n lo rei en Catalunya; e soterrà 'l hom molt bonradament a una abadia de dones que ha nom Seixena (p. 415).

⁷² El «recuerdo de Muret» de los *GESTA COMITUM BARCINONENSIVM* responde al deseo de exaltar las glorias de la dinastía real ignorando o silenciando sus fracasos. De forma complementaria aunque diferente, esta *memoria dinástica* de DESCLOT responde mejor al «miroir d'une conscience généalogique, de la fierté d'appartenir à une lignée dont les membres jouèrent, pour plus d'un siècle, un rôle capital dans la vie politique des principautés de langue d'oc», AURELL, «Autour d'un débat historiographique», p. 15. Sobre este tema, véase GUENÉE, B.: «Les généalogies entre l'histoire et la politique: la fierté d'être capétien, en France, au Moyen Âge», *Annales, Economies, Sociétés, Civilisations*, 1978, pp. 450-477, reed. *Politique et Histoire au Moyen Âge*, Paris, 1981, pp. 341-368.

⁷³ Su influencia se observa en la crónica anónima *FLOS MUNDI* (h. 1407, Bibliothèque National de Paris, ms. esp. 11), en la *CRÓNICA UNIVERSAL CATALANA DE 1425* (Biblioteca Universitaria de Barcelona, ms. 82) -*vid.* COLL I ALENTORN, M., «Les cròniques universals catalans», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XXXIV (1971-1972), pp. 43-50-, en la *CRÓNICA UNIVERSAL CATALANA DE 1427* (BNM, ms. 17.771, fols. 186b-187a); en la *Crònica* (1430) de PERE MAÇA (ed. J. HINOJOSA MONTALVO, Valencia, Universidad de Valencia, 1979, p. 25), en la *Coronica de Aragón* (1499) de GAUBERTO FABRICIO DE VAGAD (BNM, ms. I-2352 y ed. facs. Zaragoza, Cortes de Aragón, 1996, fols. lxxix-lxxii) y en la *Chronica d'Aragon* (1500) del también aragonés LUCIO MARINEO SÍCULO (ed. facsímil, Barcelona, El Albir, 1974, libro III, fol. xxvii). La relevancia de esta interpretación fue tal, que con la misma finalidad fue asumida en el siglo XVI por la crónica oficial de la monarquía hispánica. Un precioso ejemplo es el *Cathálogo Real de Castilla* (h. 1515-1520) del cronista real Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, cuyo relato de la batalla de Muret dice: *En aquella sazón el conde de Tolosa avía guerra con el conde don Simón de Montforte, e el rey don Pedro salió de Roma con su ejército contra el dicho don Simón, al qual venció en batalla e puso en buyda a todos los franceses que venían en fauor del dicho don Simón. E siguyendo el alcance adelantóse tanto de los suyos que sin aver tiempo de le socorrer tornaron sobrel los enemigos e lo mataron (...)* [p. 945, nota: *Sanct Antonino, arzobispo de Florencia, dize que la batalla en que fue muerto este rey don Pedro de Aragón fue año de millccxviij e de millccxviij, pero cuéntalo de otra manera en fauor del conde don Simón e muy al rrevés de lo que dicho, porque dize que quel rrey don Pedro fauoresçia la parte de los eréticos de Albi e Tolosa. Hallarse a esto en la 3a parte «Historial» en el título 19 capítulo 3 & 2], (ed. E.A. ROMANO DE THUESEN, *Transcripción y edición del «Catálogo real de Castilla», autógrafo inédito de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés*, 4 vols., Michigan, Ann Arbor, 1994, vol. II, pp. 944-945). Sobre DESCLOT y su «objetividad», véase ELLIOT, A.G., «The historian as artist: Manipulation of history in the chronicle of Desclot», *Viator*, 14 (1983), pp. 195-209, esp. pp. 203-204. Otra opinión en HOMET, R.: «Monarquía y expansión en la historiografía catalana: la crónica de Bernat Desclot», *Oriente e Occidente tra medioevo ed età moderna. Studi in Onore di Geo Pistarino*, a cura di Laura Baletto (Alessandria, 1995), Génova, G. Brigati, pp. 479-505.*

Hispania, LX/3, núm. 206 (2000) 947-976

Consecuencia de todo ello fue la coexistencia desde finales del siglo XIII de dos recuerdos o versiones «oficiales» paralelas de la derrota de 1213 y de la Cruzada Albigense en la cronística de la Corona de Aragón: una *memoria histórica* de origen eclesiástico e inspiración castellano-catalana transmitida por los *Gesta* de Ripoll; y una *memoria dinástica* nacida y mantenida viva en el seno del *Casal d'Aragó* a través de las crónicas reales de Jaime I y Bernat Desclot. Ambas tendrían una clara expresión en la notable obra historiográfica del rey Pedro el Ceremonioso (1336-1387)⁷⁴.

4. LA CRUZADA ALBIGENSE DESPUÉS DE 1213: EL SILENCIO Y LA «PAZ»

Después de todo lo dicho, ¿qué puede saberse de lo sucedido en la Cruzada Albigense entre la batalla de Muret (1213) y el Tratado de Meaux-París (1229) a partir de la historiografía hispana del siglo XIII?

La respuesta es casi nada.

⁷⁴ La *memoria histórica* de los *Gesta III* aparece -aumentada- en la *Crónica de San Juan de la Peña* (1369-1372), historia oficial de la Corona catalano-aragonesa redactada en sus tres lenguas vivas (ed. latina A. UBIETO ARTETA, «Textos Medievales», n.º 4, Valencia, Anubar, 1961, pp. 139-142; ed. catalana A.J. SOBERANAS, *Crònica general de Pere III el Cerimoniós dita comunament Crònica de Sant Joan de la Penya*, Barcelona, 1961, cap. XXXIV, pp. 114-115; y ed. aragonesa C. ORCÁSTEGUI, Zaragoza, 1986, cap. 34, pp. 83-85). La *memoria dinástica* revela su vigencia íntima en la *Crónica* autobiográfica del Ceremonioso (1374-1380): éste recogió un *sermó llarg e bé ordenat* que su abuelo Jaime II (1291-1327) había dedicado a su padre Alfonso IV (1327-1336) en 1323 antes de la conquista de Cerdeña: le recordaba que la bandera de Aragón sólo había sido vencida una vez, *per lo rei En Pere, rei d'Aragó e senyor de Montpeller, qui per sa follia fon mort a Morell*; que llegada la batalla su deber era vencer o morir; y que jamás combatiera sin reunir todas sus tropas (ed. SOLDEVILA, *Cròniques*, cap. I, & 12, pp. 1009-1010). La batalla de Muret, la única gran derrota del *Casal d'Aragó* en más de siglo y medio, se convirtió así en un «espejo de príncipes» para los miembros de la dinastía; no debían repetir la *follia* del rey Pedro, ni sus errores militares, pero sí -llegado el caso- su digna forma de morir, encarnación de la divisa de los «condes-reyes» recordada por Jaime I. Sobre esta obra, HOMET, R., «El discurso político de Pedro el Ceremonioso», *El discurso político en la Edad Media*, París-Buenos Aires, CNRS-CONICET, 1995, pp. 97-115, esp. pp. 101-102 y 107. El fantasma de Muret volvería a aparecer en silencio entre los siglos XIV y XV: primero en una carta que el duque Martín el Humano envió al rey Juan el Cazador (22 diciembre 1392), en la que citó a Alfonso el Casto y Pedro el Carólico sin mencionar su política occitana (*vid.* COLL I ALENTORN, M., «El rei Martí, historiador», *Estudis Romanics*, X (1962-1967), pp. 217-226; reed. *Historiografia*, pp. 304-313, esp. 310-312); y más claramente en la sesión del 20 de enero de 1406 de las Cortes de Cataluña celebradas en Perpinyà, donde el mismo Martín el Humano, ya rey, repitió a su hijo Martín el Joven las palabras de Jaime II, aunque suprimiendo la parte relativa a Muret (ed. R. ALBERT y J. GASSIOT, *Parlaments a les Cortes Catalanes*, «Els Nostres Classics», n.º 19-20, Barcelona, Barcino, 1928, pp. 70-71). Este silencio consciente podría deberse a la crisis que padecía entonces la Corona de Aragón, coyuntura en la que no era conveniente recordar una lejana derrota que empañaba el prestigio de la dinastía. Este último texto fue reproducido íntegramente en la *Chronica d'España* (1493-1513) del tardío PERE MIQUEL CARBONELL (ed. Barcelona, C. Amorós, 1546).

Tras la muerte del rey Pedro la actividad catalano-aragonesa en tierras occitanas remitió poco a poco pese a las insistentes llamadas de socorro de los trovadores a su hijo Jaime I⁷⁵. Éste se negó a defender «directamente» sus derechos, sellando así el destino francés del espacio occitano y enterrando para siempre la efímera «Gran Corona de Aragón» hispano-occitana que su padre rigió durante sus últimos meses de vida⁷⁶.

Así pues, si puede decirse que 1213 es una fecha fundamental en la historia de la Cruzada Albigense y de toda la Europa meridional, desde un punto de vista historiográfico supone una ruptura definitiva.

De todos los cronistas hispanos de los siglos XIII, XIV y XV, sólo uno narró el destino de la Cruzada tras la devolución de Jaime I a sus naturales en 1214. No puede sorprendernos que se trate del exaltado autor de la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla*, el más «cruzado» de todos los autores de la *Espanha* del siglo XIII. Lo que narró fue la victoria real francesa sobre el conde Ramon VII de Tolosa en 1229⁷⁷.

⁷⁵ Dice GHIL: «Décidément, ce roi aragonais enflammait les imaginations des troubadours à l'époque à un point que peut-être aucun autre personnage politique (le comte de Toulouse y compris) n'avait réussi à atteindre. C'est qu'il représentait probablement la clé de voûte de cet échafaudage fantasmagique visant une entité politico-morale occitane (c'est à dire, *non-française*) dont les troubadours des années quarante semblent avoir rêvé avec une intensité qui frise l'hallucination» (*L'Age de Parage*, p. 266). Véase también NICOLAU D'OLWER, Ll.: «Jaume I y los trovadors provensals», *Jaime I y su época*, I Congreso de Historia de la Corona de Aragón I, Barcelona, 1908-1910, pp. 389-407; y RÍQUER, I. de: «Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón», *Anuario de Estudios Medievales*, 26-2 (1996), pp. 933-966.

⁷⁶ Para el análisis de la historiografía sobre esta polémica cuestión, véase AURELL, «Autour d'un débat historiographique», pp. 20-34. Su posición, contraria a la posibilidad de una hegemonía catalano-aragonesa en tierras occitanas, tiene contrapartida en ROQUEBERT, M.: «Le problème de au Moye-Âge et la Croisade Albigeoise. Les bases juridiques de l'Etat occitano-catalan de 1213», *Annales de l'Institut d'Etudes Occitans* (1979), pp. 15-31 y *L'Épopée Cathare*, vols. II-III. Una revisión del tema en ALVIRA, *Guerra e Ideología*, II Parte.

⁷⁷ *Memoratus autem Lodouicus rex in estate illa... [1226], uenit in partes Pronincie contra hereticos et defensores eorum, de consilio et auctoritate legati Romanae ecclesie, qui tunc uices pape gerebat in partibus Francorum. Venit autem in manu forti et brachio extenso cum exercitu grandi et forti nimis. Cum multis machinis bellicis obsedit ciuitatem famosam Auinionem, que post longam obsidionem reddita est dicto regi et legato supra-dicto. Subiugata uero fere tota terra illa preter Tolosam et alia castra pauca, dum reuertetur in terram suam, mortuus est in Aluernia. Multi et magni uiri et nobiles, multi mediocres, multi et de minoribus mortui sunt in obsidione predicta. <C>omes Tolosanus [Ramon VII] et fauctores ipsius, audita morte domini Lodouici, illustri regis Francorum, repleti gaudio magno ualde, parauerunt se ad reuellandum contra ecclesiam et gentem Francorum, sperantes regis puericiam et sexum femineum nil magnum agredidi posse. Siquidem dicto Lodouico regi successit filius Lodouicus, puer tenellus ferme XII annorum, cuius pueri et regni mater, regina scilicet domina Blanca, gloriosi domini Aldefonsi regis Castelle filia, curam suscepit et, tanquam prudens femina, regnum Francorum diu tenuit atque rexit. Habitu igitur diligenti tractatu cum legato ecclesie Romane, qui tunc erat in Francia, et cum archiepiscopis et episcopis ceterisque prelati ecclesiarum et cum baronibus regni mittunt contra comitem Tolosanum et fauctores eius uiros nobiles, strenuos et prudentes cum magna multitudino militum et seruientium, qui, tanquam milites Christi et inuicti bellatores, non dantes requiem Tolosanis, totam terram illam, Dei auxilio destitutam, ecclesie Romane, mediante rege Francorum, subdiderunt. Sepeditus siquidem*

¿Por qué lo hizo?

Personal y políticamente, porque fue la reina de Francia Blanca de Castilla —*hija del glorioso rey Alfonso [VIII]*—, quien sojuzgó a los rebeldes occitanos; historiográficamente, porque en su obra quiso relatar hechos importantes ajenos a la Península; ideológicamente, porque comulgaba con las posturas «cruzadistas» triunfantes en el Tratado de Meaux-París. Su relato termina con estas palabras:

Sic ergo Christus Dominus, Saluator noster, destruxit omnem munitionem aduersum se extollentem. Heretica prauitas, que quasi nidum suum locauerat in terra illa, pro magna parte destructa est, multis hereticis igni traditis aliisque fugatis atque dispersis, quorum dispersio prouidebat Altissimus ne sit occasio subuersionis multorum.

Guardó pues silencio aquella tierra, dijo el obispo-cronista, *obtenida la paz de la que careció en tiempos*.⁷⁸ Fue la paz, sí, pero la «paz de clérigos y franceses» que tanto lamentaron algunos trovadores occitanos⁷⁹.

Nadie más, sin embargo, se expresó así en la España de los siglos medievales. Para todos los demás cronistas hispanos, la historia de la Cruzada Albigense, sus consecuencias religiosas y, sobre todo, sus decisivas consecuencias políticas murieron con el rey Pedro el Católico en los campos de Muret.

La paz para los vencedores y el silencio para los derrotados. El olvido como último y único homenaje posible al rey muerto *por la voluntad de Dios*.

comes Tolosanus, uidentis quod rebellare non posset, supposuit se uoluntati legati et regis Francorum, et in Francia reconciliatus est ecclesie, recepta prius ab eodem cautione sufficienti, scilicet iuramento prestito quod per omnia pareret mandatis ecclesie nec de Francie recederet antequam omnes condiciones, que tunc impleri poterant, impleuisset. Unica filia, quam habebat idem comes [Jeanne], de cuius matrimonio cum fratre regis Francie tractabatur [Alphonse de Poitiers], deducta fuit ad regnam Francie consobrinam suam, eodem comite moram in Francia protrahente. Anno ab Incarnatione Domini MCCXXIX, muri Tolose funditus subuersi sunt, et fossata plena supericie campi sunt adequata omnesque munitiones circumadiacentes destructe sunt, paucis exceptis quas in manu sua retinuit rex Francorum, CRÓNICA LATINA, pp. 73-75.

⁷⁸ *Siluit igitur terra, redita sibi pace, cuius expers fuerat temporibus (Ibidem).*

⁷⁹ *¡Ay, viles barones!, bien os tienen atrapados los clérigos y los franceses con su fingida paz [Ai, croi baron, be: ous tenon embregatz clerc e frances ab lor enfeigna patz], TOMIER y PALAIZI, A tornar m'er enquer al primer us (h. 17 junio 1216), ed. I. FRANK, «Tomier et Palaizi, troubadours tarasconnais (1199-1226)», *Romania*, LXXVIII (1957), pp. 46-85, esp. pp. 70-72; y ed. RIQUER, *Los trovadores*, vol. II, cap. LXIV, n° 231, pp. 1157-1160, estrofa V. Entre los trovadores antifranceses o anticlericales destacaron también Bernart de Labarte, Peire Cardenal, Guilhem Figueira, Bernart Sicart de Maurèjols, Guilhem Rainol d'Ar, Raimon de Tors, Bertran Carbonel, Bertran d'Alamanon, Gui de Cavallon, Bonifaci de Castellana, Raimon Escrivan, Guilhem de Montanhagol y Paulet de Marselha. Véase, entre otros trabajos, ZAMBON, F., *Paratge: els trobadors i la croada contra els catars*, Barcelona, Columna, 1998.*